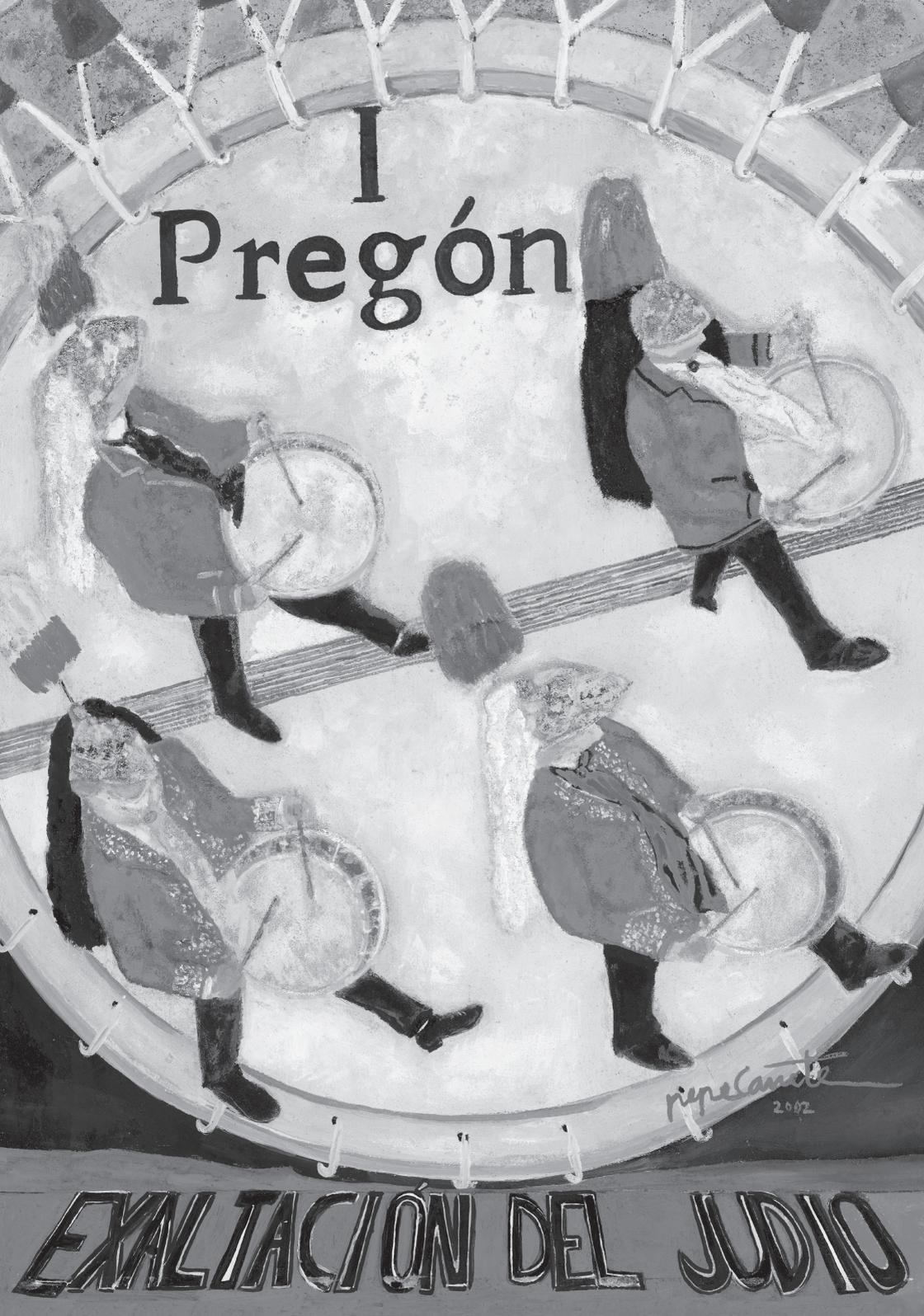


# I Pregón



*pepeCarrillo*  
2012

EXALTACIÓN DEL JUDDO



# PREGÓN DE EXALTACIÓN DEL JUDÍO DE BAENA

Baena, 2 de marzo de 2002

**Francisco Miguel Expósito Extremera**

Dep. Legal: CO-449/2002

Imprime: Gráficas Cañete, S.L.  
Pol. Ind. Avda. de Alemania, 7 (Ctra. Fuentidueña)  
Telf./Fax: 957 67 09 66 - E-mail: gcanete@alcavia.net  
14850 Baena (Córdoba)

Agradecimientos:

A la Primera Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra, personificada en su cuadrillero Emilio Moraga, por asumir este reto, y a Pepe Cañete por ilustrarlo con su arte. Mi gratitud también a las dos turbas de judíos, al M.I. Ayuntamiento de Baena, a la Agrupación de Cofradías y a todas las personas que han colaborado desinteresadamente en el feliz desenlace de este pregón. Gracias a todos.



# Los arreos del pregón

## Introducción

La expulsión en 1492 de más de 250.000 judíos de España se ha convertido en una de las decisiones políticas más controvertidas en la historia de nuestro país. En Baena, un municipio cordobés situado en tierra fronteriza con los dominios musulmanes durante muchos siglos, coexistían las tres culturas (islámica, judía y cristiana) pacíficamente hasta que se alentaron las arengas de falsos predicadores. En el caso concreto de los judíos, como sucedería en los distintos reinos de Castilla, llegaron a alcanzar un gran poder en los órganos de decisión económica y social. Pero el odio que difundieron entre las clases populares fanáticos discípulos de la fe cristiana cimentó el clima que auspició que en aquel emblemático año de 1492 comenzasen a abandonar los territorios en los que habían vivido durante muchas generaciones o fueran obligados a olvidar sus creencias.

Sin embargo, cinco siglos después, este municipio, conocido también por la calidad de sus aceites de oliva virgen extra, ha convertido a los judíos en los protagonistas de su Semana Santa al exaltar en sus populares coliblanco y colinegro la figura de un pueblo con el que se han reencontrado varios miles de baenenses que procesionan durante los días de la Cuaresma recordando aquellos que habitaron en Baena y aquellos otros que protagonizaron hace dos milenios la revolución del cristianismo. Los actuales judíos de Baena son considerados como una de las principales aportaciones de Andalucía a la Semana Santa española<sup>1</sup>. Junto a su simbología, el colorido de sus coliblanco y colinegro ha

---

<sup>1</sup> Son numerosas las publicaciones en las que se hace referencia a la peculiaridad y riqueza de la Semana Santa de Baena, desde tesis doctorales, a libros, artículos y

protagonizado anuncios que defendían la tradición del aceite de oliva<sup>2</sup>, fueron personajes clásicos en la última versión de ‘Medea’ realizada por Pilar Távora<sup>3</sup> o motivo de los populares cupones de la ONCE<sup>4</sup>. Hasta en Japón una academia de español enseña la lengua cervantina a través de una publicación en la que se visita la Semana Santa de Baena para conocer a los judíos<sup>5</sup>.

Por ello, nadie debe sorprenderse si un día oye a un baenense con gran orgullo y, hasta, con cierta vanagloria decir: “Soy judío coliblanco (o colinegro) de Baena”. Es tal el arraigo de esta singular figura de la Semana Santa andaluza en la ciudad cordobesa que ni la educación antisemita que se transmitió durante la dictadura franquista consiguió en Baena desmitificar un personaje que durante los últimos tres siglos ha pasado de ser denostado, burlado y perseguido, a ser el símbolo de un pueblo que recurre a los judíos para recordar su historia pasada. Sin embargo, sería difícil justificar o encontrar una respuesta del porqué hoy

---

otros textos que se incluirán a lo largo de las próximas páginas. Una de las publicaciones más recientes apareció en el periódico francés *Le Monde* (29 de marzo de 2001), cuando la periodista Marie-Claude Decamps la definirá como “una de las más originales de España”. Asimismo, en la *Guía de Semanas Santas con Encanto* editada por El País Aguilar en 2000 se destacará entre las más peculiares.

- <sup>2</sup> La empresa Carbonell de Córdoba, SA utilizó la figura del judío de Baena para emprender una campaña de promoción de sus aceites en España en el año 1990. Carbonell pretendía “unir ante el consumidor la imagen del aceite de oliva a nuestra cultura, a nuestras raíces, a lo que perdura, a la tradición, a lo popular, a lo auténtico, a la originalidad”, aseguraba el director comercial de este grupo empresarial, Antonio Millán en una carta enviada a la Agrupación de Cofradías para apoyar la solicitud de Fiesta de Interés Turístico Nacional de la Semana Santa de Baena en septiembre de 1999. La campaña, que llevaba el nombre de “Fiestas” escogió a los judíos coliblanco y colinegro de Baena y a los Moros y Cristianos de Alcoy para difundir el aceite de oliva virgen extra.
- <sup>3</sup> ‘Medea’, obra clásica dirigida por la cineasta Pilar Távora, se estrenó el 10 de septiembre de 2000 en el Teatro de la Maestranza de Sevilla. Contó con la participación de veinte judíos de Baena. Los coliblanco representaron al bando de Medea y los colinegro al de Jasón.
- <sup>4</sup> Un cupón de la ONCE del jueves 8 de mayo de 1997 recogía en su popular sorteo a los judíos de Baena en su serie de “Fiestas populares”.
- <sup>5</sup> CEBOLLADA, LUIS: “Con el tambor a cuestas”. Ediciones Daisan shobo. Japón. El pequeño libro (65 páginas) narra la visita de Akira, un joven japonés universitario que está estudiando español en la universidad de Madrid, a Baena para pasar las vacaciones de Semana Santa en 1994.

en día un baenense “hace” judío a su hijo casi al nacer o por qué desfilan, con suprema elegancia, más de tres mil por las calles de Baena en Semana Santa. Lo que sí está claro es la influencia y las huellas dejadas en la historia de Baena por el pueblo judío, la importancia de judíos conversos como Juan Alfonso de Baena o el trabajo de humanistas como el baenense Amador de los Ríos, autor de una de las primeras revisiones históricas sobre la presencia del pueblo judío en España y Portugal.

### **La revisión de Amador de los Ríos**

Como reconocía en el año 2000 el profesor Salamon Eskenazi, se ha escrito mucho sobre la expulsión del pueblo judío de España y Portugal, aunque, en opinión de este ilustre intelectual judío, “uno de los más importantes autores que ha profundizado en estos recuerdos, quizás porque no era judío, es José Amador de los Ríos”, que en el año 1848 publicó Estudios históricos políticos y literarios sobre los Judíos de España, y que en 1875 escribió “el monumental trabajo” de la Historia de los Judíos de España y Portugal. El texto del escritor baenense se convierte en una de las primeras historias revisionistas sobre la importancia de los hebreos en la península ibérica.

De los Ríos hablará de los judíos como “una raza dotada de tan perseverante actividad y clara inteligencias”, que había hecho “altos y trascendentales servicios” a la civilización española, “contribuyendo activamente a la realización de la grande obra de Pelayo; acaudalando, ya que no creando, su industria; fortaleciendo su comercio y su agricultura; ilustrando sus ciencias y sus letras...”.

El escritor baenense dirá que la existencia del pueblo hebreo “fue realmente útil al desarrollo de la civilización española, ya por contribuir eficazmente a la obra de la Reconquista, primero y principalísimo fin de la rehabilitación política y social inaugurada por Pelayo, ya por haber tenido parte no despreciable, en unión con la grey mudéjar, en la creación de una industria rica, activa y más perfecta de lo que el vulgo de los doctos supone, fomentando así las fuentes de la riqueza pública, y dando vida a la agricultura y al comercio, ya, en fin, por haber concurrido a despertar el espíritu de los pueblos cristianos del letargo intelectual en que yacían, con el cultivo de las ciencias y de las letras”.

Asimismo, denunciará la actitud de los gobernantes españoles de Aragón y de Castilla al permitir la persecución de los judíos: “... y

arrastrados, por último, en la invencible corriente del fanatismo, prefirieron, no sin ingratitud, el arrojar de la Península a la raza perseguida, a emplearse, como eran obligados de justicia, en su amparo y defensa, combatiendo y extirpando los errores y supersticiones del vulgo”.

El historiador baenense se convertirá en el primer crítico de la actitud de los gobernantes españoles al expulsar a los judíos: “... hubo, en fin (y hemos sido los primeros en consignarlo), notoria ingratitud por parte de Isabel y de Fernando, en orden al modo de pagar los insignes servicios prestados por los judíos en la inmortal empresa de la conquista del reino granadino”.

Aunque no recogerá Amador de los Ríos en su obra referencias sobre la importancia que alcanzaron los judíos y los conversos en la villa de Baena<sup>6</sup>, el historiador Emilio Cabrera<sup>7</sup> ha descubierto en el Archivo de Simancas una enumeración de judíos conversos que demuestra el significativo número de personas que integraban la población baenense en el siglo XV. Cabrera analiza una lista<sup>8</sup> de conversos baenenses de finales del siglo XV en la que se encuentran cerca de 400 registros. El

---

<sup>6</sup> DE LOS RÍOS, Amador. “Historia de los judíos de España y Portugal”. Reproducción de la primera edición realizada por José Gil Dorregaray en Madrid, 1876. Tres tomos. Aunque las referencias a la villa de Baena son escasas, De los Ríos recoge que, a finales del siglo XV, sólo en Baena y Palma del Río los judíos no fueron perseguidos, ni sus viviendas saqueadas, como había sucedido en Córdoba en 1473, Montoro, Bujalance, Adamuz, La Rambla, Santaella y otros lugares del obispado. Amador de los Ríos asegura que “merced a la discreta y evangélica previsión del conde de Cabra y de Luis Portocarrero, señores de una y otra villa –Baena y Palma del Río–, se vieron libres de aquel estrago” (tomo 3). Así, también, en el tomo 1, Amador de los Ríos asegura que durante la Reconquista, en el siglo XIII, “Córdoba conservaba aún, a pesar de los desastres pasados, copia no escasa de familias judías y lo mismo sucedía a las antiguas ciudades de la campiña, entre las cuales hemos visto florecer la de Lucena, no menos que sus aledañas y hermanas Aguilar, Baena, Montoro y Montilla”.

<sup>7</sup> El trabajo de Emilio Cabrera se incluye en las actas del primer congreso sobre el ‘Cancionero de Baena’, editadas por Jesús L. Serrano Reyes y Juan Fernández Jiménez. Publicadas por el Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba en 2001 con el título de ‘Juan Alfonso de Baena y su Cancionero’, Emilio Cabrera incluye una ponencia titulada ‘Los conversos de Baena en el siglo XV’, estudio realizado en el marco del Proyecto de Investigación de la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica del Ministerio de Educación y Cultura con el nombre de ‘Espacio y sociedad en Córdoba y su entorno en los siglos XII al XV (Ref. PB98–1019).

historiador cordobés concluye que, teniendo en cuenta el censo de 1530, Baena contaba con unos 7.000 habitantes y era la segunda entidad con mayor población del reino de Córdoba, tan sólo por detrás de la capital, que tenía 30.000. De estos 7.000 habitantes, Cabrera estima que unos 1.500 individuos eran judíos conversos, por lo que al finalizar el siglo XV significaban el 22,56% de su población. “Si Lucena fue, por antonomasia, de todos los pueblos de Córdoba, aquel donde hubo mayor número de judíos en la época de dominio islámico, Baena fue, con toda seguridad, aquella en la que más abundaron los conversos, lo cual, a su vez, nos permite intuir una importante cifra previa de judíos a lo largo de la Baja Edad Media”, dirá Cabrera<sup>9</sup>.

Cinco siglos después, Baena, a través de sus judíos, se ha identificado con sus antiguos moradores, con aquellos que perpetuaron su descendencia en la villa. Consciente o inconscientemente, los baenenses han recuperado a aquellos descendientes de las tribus hebreas en su Semana Santa, exaltándolos, dignificando su recuerdo e identificándose con su figura: “Los de Baena se sienten judíos, autores de la muerte de Jesús, pero judíos redimidos, profundamente arrepentidos de su culpa. Por ello, afirmo seriamente que la Semana Santa de Baena tiene toda la profunda humildad de un gigantesco y colectivo acto de contrición, y que es, además de ignorante, profundamente injusto, el que sólo ve en sus costumbres y sus tradiciones la expresión ruidosa de una simple manifestación folclórica”<sup>10</sup>. En las anteriores palabras, Rafael Cabello de Alba resaltaba la significación simbólica que ha adquirido el judío en Baena y reconocerá como digno de asombro “ese florecimiento popular que en Baena tiene la figura del judío. Porque resulta evidente que en Baena el judío es un poco el gozne de la Semana Santa, la sustancia popular, el sabor del pueblo llano y soberano”.

### **La presencia del judío en la Semana Santa andaluza**

Decía el Papa Juan Pablo II en marzo de 1982 a delegados de las conferencias episcopales y otros especialistas que se reunieron en Roma para estudiar las relaciones entre Iglesia y Judaísmo que la enseñanza

---

<sup>8</sup> AGS, Contaduría mayor de cuentas, Leg. 100.

<sup>9</sup> VV.AA.: ‘Juan Alfonso de Baena y su Cancionero’, p. 92.

<sup>10</sup> Pregón pronunciado el 4 de abril de 1971 por Rafael Cabello de Alba.

católica, en los diversos niveles formativos, debería presentar a los judíos y el judaísmo “con una conciencia viva de la herencia común a judíos y cristianos”. La historia había dejado huellas de intolerancia hacia el pueblo judío en los últimos siglos, desde la expulsión realizada en España en 1492 al todavía cercano holocausto nazi. La Iglesia fue partícipe en algunas ocasiones de esa persecución con la creación de instituciones como la Santa Inquisición o polémicos apoyos a regímenes autoritarios. De otra manera no se podría entender la presencia inicial que tendrían los judíos en la interpretación popular que se realizó de la Sagrada Escritura en representaciones como la Semana Santa de Baena. Los judíos eran considerados responsables de la muerte de Jesucristo. Hasta hace pocas décadas, la Iglesia mantuvo este peculiar discurso sobre el pueblo judío, que no ha sido revisado hasta fechas recientes. Uno de los primeros documentos de esta revisión es la declaración conciliar *Nostra aetate*, donde se rechaza esa vinculación doctrinal, se descarta su supuesta culpabilidad e, incluso, se asegura que “Cristo... abrazó voluntariamente, movido por inmensa caridad, su pasión y muerte por los pecados de todos los hombres, para que todos consigan la salvación”. La misma declaración conciliar matiza que “no se ha de señalar a los judíos como réprobos de Dios y malditos, como si esto se dedujera de las Sagradas Escrituras”.

Sin embargo, la historia de la Semana Santa andaluza ha reflejado la evolución que ha seguido la figura del judío como actor fundamental de la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. De ser un personaje humillado, burlado y perseguido, al considerarse el instigador de la muerte de Jesús, a desaparecer en muchos municipios y evolucionar en Baena hasta convertirse en máximo exponente de la tradición baenense y núcleo esencial de la Semana Santa de la ciudad. Los varios miles de judíos que rompen el silencio del día y la noche durante la Semana Santa han configurado esta celebración como una de las más peculiares de España<sup>11</sup>. Los tambores de Baena despliegan sus sonidos desde hace siglos, pero si a esto se une el singular vestuario del judío, con bellos crines de caballo que se desploman desde cascos militares coronados por multicolores plumas, la constitución del judío hay que considerarla como una figura fundamental de la historia de la

---

<sup>11</sup> La Secretaría General de Turismo declaró Fiesta de Interés Turístico Nacional la

tradicción y las costumbres españolas. Por eso, cuando el despistado turista se acerca a las angostas calles del casco antiguo se ve rodeado de un sentimiento que le desconcierta y que en ocasiones le provoca incomprensión al observar esta peculiar figura.

En la actualidad, el arraigo y la difusión alcanzada por el judío como elemento fundamental de la Semana Santa definen el periodo cuaresmal baenense. Su historia moderna, que no primigenia, se remonta al siglo XIX, cuando comenzaron a desfilar con lanzas y rosarios y reemplazaron al judío primitivo. Hasta el siglo XX no se generalizó definitivamente el tambor entre los judíos. La rivalidad de las colas, negra y blanca, se materializó en los años veinte del pasado siglo, cuando definitivamente se consolidó la figura del judío en la Semana Santa. “Es el judío quien por su originalidad y tipismo ha contribuido de manera más decisiva a extender la fama de la Semana Santa de Baena, llegando los ecos de su tambor a atravesar fronteras”, asegura Manuel Horcas, cronista oficial de la ciudad, que considera que su curiosa indumentaria, “refulgente casco dorado, adornado con multicolor plumero y cola blanca o negra, chaqueta roja con pañuelo sujeto al cuello por un anillo y pantalón negro”, se presenta como una síntesis de antecedentes guerreros, religiosos o castizos. Pero si algo distingue al judío, además de su indumentaria, es el paradójico contraste que de manera simbiótica confluye en este personaje, desde la disciplina y el respeto estricto al protocolo, a la anarquía y el desorden. Todo es uno en el judío, y sin la rigidez de su actuación no se podría comprender la flexibilidad de sus formas.

### **El Barroco o la popularización de la imagen religiosa: el origen de los judíos con rostrillo y peluca**

A partir del siglo XVI la Iglesia se vio forzada a evolucionar y a acercarse al pueblo tras la escisión que se produjo con el protestantismo y que puso en peligro el protagonismo del catolicismo en el mundo. La reacción de la Iglesia Católica no se hará esperar, aunque para ello tuviera que recurrir a métodos tradicionales como fue llamar a Lutero a Roma para que explicase su actitud cismática y se arrepintiera. Como

---

Semana Santa de Baena el pasado 18 de octubre de 2001, con lo que finalizaban más de cuatro años de trabajo de la Agrupación de Cofradías. El expediente, coordinado por Francisco Expósito, consta de cinco amplios volúmenes.

no acudió, se aprovechó la Dieta de Augsburgo de 1518 para exigirle que se retractase. Al no hacerlo, Roma excomulgó a Lutero en 1520. Ante la ineficacia de estas actuaciones, la Iglesia Católica pondrá en marcha un gran sistema de comunicación y de pensamiento, reformará el clero y convocará el Concilio de Trento (1545–1563). Al mismo tiempo promoverá la creación de nuevas congregaciones u órdenes religiosas en las que predominará la finalidad propagandística antiprotestante<sup>12</sup>. Así, surgieron teatinos, capuchinos o jesuitas. La perfecta organización promovida por Ignacio de Loyola se convertirá en el mayor enemigo del protestantismo, reconquistando para el cristianismo Austria, Polonia, Sudamérica o China.

El desarrollo de las procesiones tendrá su impulso básico en este período, fundamentalmente a partir de la sesión 25 del Concilio de Trento, cuando se exhorta a que se expresen los dogmas y verdades de la fe a través de cualquier medio para que la enseñanza sea más asequible a gente llana poco acostumbrada a la abstracción<sup>13</sup>. Es entonces cuando la Iglesia utilizará imágenes y pinturas para difundir la fe. El arte se convertirá entonces en un instrumento decisivo para la recuperación espiritual de Europa, para lo cual tiene que convertirse en una corriente populista, recargada y, al mismo tiempo, sensacionalista.

La fiesta religiosa se vio obligada a introducir rasgos profanos, sobre

---

<sup>12</sup> TIMOTEO ALVAREZ, Jesús: ‘Del viejo orden informativo’. Editorial Actas. Madrid, 1991.

<sup>13</sup> “Manda el santo Concilio a todos los Obispos, y demás personas que tienen el cargo y obligación de enseñar, que instruyan con exactitud a los fieles ante todas cosas, sobre la intercesión e invocación de los santos, honor de las reliquias, y uso legítimo de las imágenes, según la costumbre de la Iglesia Católica y Apostólica, recibida desde los tiempos primitivos de la religión cristiana, y según el consentimiento de los santos Padres, y los decretos de los sagrados concilios; enseñándoles que los santos que reinan juntamente con Cristo, ruegan a Dios por los hombres; que es bueno y útil invocarlos humildemente, y recurrir a sus oraciones, intercesión, y auxilio para alcanzar de Dios los beneficios por Jesucristo su hijo, nuestro Señor, que es sólo nuestro redentor y salvador; y que piensan impiamente los que niegan que se deben invocar los santos que gozan en el cielo de eterna felicidad; o los que afirman que los santos no ruegan por los hombres; o que es idolatría invocarlos, para que rueguen por nosotros, aun por cada uno en particular; o que repugna a la palabra de Dios, y se opone al honor de Jesucristo, único mediador entre Dios y los hombres; o que es necesidad suplicar verbal o mentalmente a los que reinan en el cielo”.

todo a través del impulso de los jesuitas. Estos incluyen elementos de las fiestas seculares en las sacras, como arquitecturas efímeras, teatro, triunfos, fuegos artificiales e, incluso, corridas de toros<sup>14</sup>. De esta manera, el Barroco consideró la imagen como el mejor instrumento del contenido doctrinal, frente a la posición iconoclasta del protestantismo. Ignacio de Loyola recomienda “alabar ornamentos y edeficios de iglesias; asimismo, imágenes y venerarlas según que representan”.

La imagen religiosa se configurará sobre todo en el Barroco, tras la extensión en el siglo XVI de las hermandades penitenciales. La Iglesia le otorgará un contenido instructivo y catártico. Así, la imagen se convirtió en el vehículo doctrinal por excelencia, a la vez que su función catártica era utilizada como medio para persuadir, suscitar la atención y despertar la emotividad del espectador. No obstante, hay que recordar que el Papa Gregorio Magno (540–604) se adelantó a la misión social que le otorgó el Concilio de Trento a las artes figurativas cuando aseguró mil años antes del citado concilio que “las imágenes se ponen en la iglesia para instrucción de los incultos. La pintura y la escultura se pone en las iglesias por su utilidad, para que los que no entienden las letras, lean por lo menos viendo los muros lo que no pueden leer en los libros”. Pero la Iglesia no sólo va a utilizar la imagen procesional para atraer el interés del pueblo llano, sino que explicará los pasajes bíblicos, la pasión, muerte y resurrección de Cristo a través de escenificaciones que se representarán durante el recorrido procesional o en un intermedio de la misma. De esos pequeños autos persisten en Baena aún numerosos.

La introducción de elementos escénicos o musicales que rompan con la sobriedad de las procesiones del siglo XVI se producirá de manera paulatina. Primero fueron una o varias trompetas de latón que se colocan delante de la procesión y llaman la atención de las personas<sup>15</sup>. Después se añadirán los tambores, tal y como sucedía en Baena con la procesión del Santo Entierro en el siglo XVII<sup>16</sup>. Durante esta centuria también se hará habitual que músicos y cantores entonen el Miserere.

Uno de los rasgos fundamentales del Barroco es la inclusión de

---

<sup>14</sup> GÓMEZ LARA, Manuel y JIMÉNEZ BARRIENTOS, Jorge: ‘Semana Santa, fiesta mayor en Sevilla’. Ediciones Alfar. Sevilla, 1990.

<sup>15</sup> ARANDA DONCEL, Juan: ‘Historia de la Semana Santa de Baena durante los siglos XVI al XX’. Ediciones Andalucía Gráfica. Baena, 1995.

nuevas imágenes a las procesiones y, sobre todo, la escenificación de sermones de la Pasión, que suelen realizarse en la plaza pública o un lugar céntrico del municipio, y la incorporación a los desfiles de personajes bíblicos que llevan rostrillos en sus caras. Precisamente, algunos investigadores, como Domingo Munuera Rico, interpretan que el origen de estas figuras de las sagradas escrituras y las representaciones de pasajes bíblicos tienen su precedente en la fiesta del Corpus Christi<sup>17</sup>.

Baena también incorporará en el siglo XVII las figuras bíblicas y las representaciones. Las escenificaciones que se llevaban a cabo entonces se pueden conocer a través de un escrito del guardián de la comunidad de San Francisco al obispo Pedro Antonio de Trevilla en febrero de 1808. El citado guardián dice que se escenifican el sorteo de la túnica de Jesús, se realiza el prendimiento, los paseos a las casas de los pontífices, la coronación de espinas, la caída de Adán y Eva, el sacrificio de Abraham y se narra la pasión de Cristo<sup>18</sup>. De esta manera se incluirá la figura del judío y de otros personajes bíblicos en la Semana Santa de Baena o las representaciones de pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento para acabar con la sobriedad de la Pasión y acercar de manera más

---

<sup>16</sup> En el inventario realizado el 12 de febrero de 1684 por la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús se señala la utilización de dos cajas con sus palillos, según se recoge en el Libro de Cabildos e Inventarios de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús y Nuestra Señora de la Soledad (1683–1871): “Más dos trompetas, una vieja y otra nueva en una caja. Dos cajas con sus palillos”.

<sup>17</sup> VV.AA.: “La religiosidad popular III. Hermandades, Romerías y Santuarios”. Fundación Machado y Editorial Anthropos. Barcelona, 1989. En uno de los capítulos, titulado “Traslado en las figuras bíblicas en procesión: del Corpus a la Semana Santa”, Domingo Munuera Rico analiza los antecedentes de las representaciones y figuras bíblicas de la Semana Santa en la fiesta del Corpus Christi, la funcionalidad didáctica de estas representaciones para acercar al pueblo inculco los pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento y la evolución en municipios como Puente Genil y Lorca. Munuera Rico concluye que la Iglesia aprovechó la difusión de la Semana Santa para continuar con su docencia popular tras la pérdida de protagonismo que se produjo en el Corpus. Así, reconocería que el Corpus Christi se consolidó como la gran fiesta urbana desde el siglo XIV hasta el siglo XIX, en la que pervivirán representaciones alegóricas, bailes, personajes burlescos o la pólvora. Entre los elementos y figuras tradicionales del Corpus destacan los misterios jeroglíficos bíblicos, en los que participan castillo, carretones o rocas, similares a los troncos con conjuntos escultóricos que se impondrán en los desfiles semanasantos tras el Barroco.

fácil a la población iletrada los hechos sagrados, con lo que se ponía en marcha las medidas sugeridas en el Concilio de Trento para difundir la fe y solidificar el catolicismo frente a otras corrientes religiosas como el protestantismo.

Uno de los primeros documentos encontrados en los que se hace referencia al judío es un testamento de Eusebio Romero, de febrero de 1804, en el que se reconoce la existencia de la turba en la Semana Santa de Baena, tal y como sucedía en otros pueblos de la comarca<sup>19</sup>. Este judío es muy diferente al actual que desfila por las calles de Baena, porque viste una túnica austera y se cubre la cara con un rostrillo de cartón.

Incluso, desde su implantación tras el Concilio de Trento, va a ir degenerando y se convertirá en un auténtico problema para la religiosidad oficial, sobre todo con el desarrollo de las ideas ilustradas, que van a auspiciar la persecución de las figuras bíblicas, representaciones y otros sermones que se escenificaban.

---

<sup>18</sup> Archivo General del Obispado de Córdoba. Despacho ordinario. Caja 5. 1806–1840: “Como Guardián de este convento de N.P.S. Francisco de la villa de Baena he debido cooperar al cumplimiento de los sabios y religiosos decretos de V.S.Y. expedidos al tiempo de su Santa Pastoral Visita sobre el arreglo de las cofradías sitas en esta su Yglesia, sus Procesiones y decorosas representaciones de la Pasión y muerte de Nuestro Redentor Jesús. Este pueblo ciertamente piadoso ha sido dócil a esta santa novedad, persuadido de las altas razones que la han motivado y el carácter de bondad y justificación de V.S.Y. que, a honor de la causa de la Religión, así lo ha estimado conveniente: y en juntas formales de los Hermanos Mayores, Cofrades y Gremios de la de Nuestro Padre Jesús Nazareno y de la de San Diego han meditado cómo más bien obedecer a V.S.Y. y no pribar a los fieles de las santas recordaciones de los Misterios de su creencia en el tiempo propio. Así pues no habrá representaciones de santos hechos por los hombres, ni se sorteará la Túnica: el Prendimiento, los Paseos a las Casas de los Pontífices, la Coronación de Espinas y semejantes Pasos se omitirán. La Caída de nuestros Primeros Padres, el sacrificio de Abraham y todo el orden de la dolorosa muerte de Nuestro Padre Dios se anunciará al pueblo espectador y devoto desde la Cátedra del Espíritu Santo con aquella decencia, claridad y magestad que previenen los Concilios y Santos Padres”.

<sup>19</sup> “Que mi cuerpo sea amortajado en ávito de señor San Francisco, conducido a enterrar en caxa de madera forrada en el mismo a la Iglesia Parroquial de San Bartolomé, o en su defecto a la de Santa María la Mayor, por quatro hermanos de la turba de Jesús Nazareno de que soy individuo”.

## La persecución del “burlesco” judío y de los pasos

El incremento de la participación popular en la vida social de un pueblo, cuando durante todo el año su importancia social es reducida o inexistente, va a provocar con el paso del tiempo una degeneración y desvirtualización del sentido originario que se pretendía, con la escenificación de pasos y representaciones, de acercar la fe al pueblo inculto. Así lo considera el historiador Manuel Horcas cuando asegura que “los más estrafalarios y grotescos disfraces tuvieron acogida en las turbas judías, cuyo simbolismo era representar al pueblo deicida. Tal vez con esas extrañas máscaras se buscara ridiculizarlo, plasmando de modo visible ancestrales odios antisemitas”<sup>20</sup>. El historiador y antropólogo José Luque Requerey estima que el origen del judío de Baena tiene su precedente en las figuras que llevaban caretas horribles y que pervivían con actitudes antisemitas que persistieron hasta avanzado el siglo XVIII<sup>21</sup>.

La presencia de estos personajes y la representación de pasos se inició en el siglo XVII y se generalizará a partir del XVIII con la entrada progresiva de las clases populares en los actos cofradieros. Como sucedió en otros municipios del sur de Córdoba, aparecerán personajes bíblicos del Antiguo y del Nuevo Testamento, desde Adán y Eva, a los Profetas, Apóstoles, Sumos Pontífices, Pilatos, Herodes o figuras alegóricas como las Virtudes. Precisamente, la falta de medios económicos provocará que algunas figuras sean conocidas como ‘ensabanados’ o ‘encolchados’ al vestirse de manera austera con sábanas o colchas<sup>22</sup>.

Es fácilmente comprensible su éxito en los pueblos frente a las grandes ciudades, ya que la Iglesia tenía más dificultades para enseñar la doctrina a personas incultas, más abundantes en los pequeños municipios que en las urbes, y entre los lugareños, deseosos de participar en

---

<sup>20</sup> HORCAS GÁLVEZ, Manuel: “Baena en el siglo XIX. La crisis del Antiguo Régimen II”. Adisur. Baena, 1991.

<sup>21</sup> LUQUE REQUEREY, José: “Antropología cultural andaluza: el Viernes Santo al sur de Córdoba”. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros. Córdoba, 1980. “El judío baenense hay que buscarlo, sin duda alguna, en aquella figura de careta horrible, reflejo al fin de la situación antisemita que vivieron todos estos pueblos hasta muy entrado el siglo XVIII. De ella ha heredado, además del nombre, el cometido concreto de intervenir en el Prendimiento de Jesús y de ir escoltando en las procesiones –ya como verdugo, ya como arrepentido–, trocando las lanzas por un rosario y últimamente por un tambor”.

<sup>22</sup> VALERA, Juan: “Juanita la Larga”.

la celebración, que rápidamente se unieron a las representaciones. Junto a esta presencia popular, las figuras perdurarán con el paso de los siglos como consecuencia del alejamiento o de la dificultad de la jerarquía eclesiástica para controlarlas y se asemejarán en unos municipios y otros. Así, como consecuencia de los sucesos que se produjeron en la Semana Santa de 1819, se constata la presencia de judíos que llevan carátulas que colocan en sus rostros y se localizan otras figuras como profetas (procesión de la Vera Cruz) o penitentes que también lucen túnicas y rostrillos que representan en la procesión de Jesús Nazareno a los 72 discípulos. Documentalmente ha quedado demostrada en el testamento otorgado por Eusebio Romero en 1804 la existencia del judío<sup>23</sup>, aunque en aquellos umbrales del siglo XIX nadie podía imaginar la evolución que tendría esta figura en Baena, cuando desde el siglo XVIII había sido perseguido y en el siglo XIX el obispo Trevilla también decretó su prohibición. Precisamente, el edicto publicado por el representante de la silla de Osio permitirá acercar el origen del judío moderno, frente al tradicional que se difundió tras el Concilio de Trento.

Las primeras órdenes limitativas emanadas de la Diócesis de Córdoba se iniciaron en 1743, cuando el obispo Miguel Vicente Cebrián (1691–1752) remite varios escritos a las localidades de Lucena, Cabra, Montoro, Bujalance y Aguilar con el objetivo de depurar la religiosidad popular y eliminar los abusos que se estaban produciendo, contrarios a los principios ilustrados<sup>24</sup>. En julio de 1743, Miguel Vicente Cebrián visitará Baena para conocer, de mano de los clérigos locales, las tradiciones populares cofradieras e insiste en la observancia del ayuno y la supresión de los rostrillos de los penitentes.

El obispo plasmará su visión correctora de la Semana Santa en un edicto que publicó en febrero de 1744 “contra los abusos en procesiones

---

<sup>23</sup> Aranda Doncel considera que el judío antiguo “viste túnica o calzón de tafetán vistosos y llamativos colores y lleva la cara cubierta con un rostrillo o carátula de cartón. Forma parte del cortejo procesional de las cuatro cofradías que tienen sus correspondientes turbas”. ARANDA DONCEL, Juan: “Historia de la Semana Santa de Baena durante los siglos XVI al XX”. Vol. 1. Página 265.

<sup>24</sup> El escritor Juan Valera describió en su novela “Juanita la larga” algunos de los excesos que se cometían en la Semana Santa de su idílica Villalegre. Valera dirá en el libro: “(...) así es que había pocos judíos, muchos menos que soldados romanos; mas no por eso se sometían del todo, sino que de vez en cuando se enredaban a

de Semana Santa y veneración de sus sagradas funciones” y en el que prohibirá los desfiles de personas que representen a los judíos. Miguel Vicente Cebrián considera que en las procesiones se advierten “los abusos que en algunas (procesiones) ha introducido el común enemigo de las almas (...) deseando desterrar de tan sagradas funciones los abusos que no sólo entibian el fervor de los fieles sino que son causa de muchos y graves pecados (...)”<sup>25</sup>. De esa manera, en el primer artículo del edicto, prohibirá las figuras de apóstoles, evangelistas, Pilatos o judíos, además de exigir la erradicación de las representaciones de los pasos habituales en aquellos años; tampoco permitirá que se cubran los penitentes las caras con rostrillos<sup>26</sup>. Asimismo, denunciará que los mayordomos o cofradías inviten durante la Semana Santa a “refrescos o agasajos”<sup>27</sup>.

Como ya se ha dicho, en aquellos años se escenificaban en Baena numerosos autos. En la actualidad, los pasos que se representan son algunos que perviven de aquella época, aunque también se han incorporado otros que se habían perdido en el siglo XIX. “Los pasos más

---

trancazos con los cruzados, armando muy graciosas escaramuzas o simulacros de pelea, con los cuales el pueblo se reía y era como el sainete o parte cómica de la procesión”. Esta famosa Villalegre se podría identificar, junto a su pueblo natal, Cabra, o el de sus padres, Doña Mencía, a Baena, ya que como dirá Juan Valera en una carta a Francisco Valverde y Perales incluida en las “Leyendas y tradiciones” del historiador baenense (Gráficas Cañete, Baena, 1973) “(...) Bien puedo afirmar que yo soy de Baena, ya que está en su término la única finca que poseo, la casería del Alamillo, con sus fértiles y hermosos viñedos, perdidos hoy enteramente a causa de la filoxera”.

<sup>25</sup> Archivo de la Catedral de Córdoba. Papeles varios. Tomo 41, f.52r.

<sup>26</sup> “Lo primero, que en las procesiones que se hacen en la Semana Santa no se permitan personas algunas que representen a los Apóstoles, Evangelistas y Sibilas, ni tampoco a Pilatos ni los Judíos; ni se haga representación alguna al vivo de los pasos de la Pasión del Señor, ni sacerdote alguno ni secular haga a Nuestro Dulcísimo Dueño Jesús, representando passo alguno de la Pasión; pues las procesiones han de constar solamente de las insignias y passos de la Pasión de vulto, ya sean imágenes de Jesucristo Nuestro Redemptor, de María Santísima Nuestra Señora, de San Juan y Santa María Magdalena, y los que llevaren dichas insignias y passos y los que acompañaren la procesión han de ir con la cara descubierta en su hábito o vestido regular, o con túnicas de olandilla morada o negra, redondas y sin faldas, evitando toda profanidad, porque siendo trage y vestido de penitencia no dice bien con la superfluidad, demasías y arrogancia”. Archivo de la Catedral de Córdoba, Papeles varios. Tomo 41, f.52r.

<sup>27</sup> Archivo de la Catedral de Córdoba, Papeles varios. Tomo 41, f. 53v.

populares son el de los Evangelistas, que representa la persecución de los discípulos de Jesús por los judíos, el Prendimiento, el lavatorio de los Apóstoles, el abrazo de Jesús, la ofrenda de los atributos y martirios de los Profetas y los Apóstoles, el sermón del Paraíso, el sorteo de la túnica por los sayones y el paso de la Resurrección con la imagen de la Magdalena y el Resucitado. A estos habría que añadir otros pasos que no se escenifican en la actualidad, como sucedía con el Descendimiento de Jesús, el lavatorio de manos de Pilatos<sup>28</sup> o la bendición de Jesús a los presos<sup>29</sup>. Precisamente, Juan Valera describirá en *Juanita la Larga* el paso de los Evangelistas: “Conforme va pasando cada procesión, que suele permanecer tres o cuatro horas en la calle, se ejecutan pasillos, que casi siempre explica un nazareno cantando una saeta. Para prevenir y llamar la atención del público hacia cada pasillo, otros dos o tres nazarenos hacen resonar las trompetas con melancólico y prolongado acento. Así, pongo por caso, cuando los evangelistas van escribiendo en unas tablillas lo que pasa y unos judíos tunantes vienen por detrás haciendo muchas muecas y contorsiones y les roban los estilos. Los evangelistas, resignados y tristes, abren entonces los brazos y se ponen en cruz. Las trompetas resuenan otra vez para dar el pasillo por terminado”.

Sin embargo, el edicto de Miguel Vicente Cebrián no repercutirá en las celebraciones populares de Baena, ya que las cofradías se negaron a cumplirlo. Las posteriores reales cédulas dictadas por Carlos III tampoco tendrían significativa repercusión en la Semana Santa cordobesa, a pesar de que prohibieron los empalados, disciplinantes, bailes y pasos.

Mayores consecuencias tendrían las prohibiciones dictadas por el obispo Pedro Antonio de Trevilla, ya que provocaron graves incidentes en el año 1819 y desembocarían en el siglo XIX en la aparición del judío moderno y la crisis del judío antiguo, tras un largo periodo de postración de la Semana Santa baenense.

El obispo Pedro Antonio de Trevilla visitó Baena durante la primavera de 1807 con el objetivo de limitar la presencia de elementos barrocos

---

<sup>28</sup> Este paso se recuperó en la Semana Santa de 2001 y se escenifica el Viernes Santo por la mañana en el Paseo.

<sup>29</sup> EXPÓSITO EXTREMERA, Francisco: “Semana Santa de Baena. Historia de una devoción popular”. Gráficas Cañete. Baena, 1999, pp. 173–192.

como figuras bíblicas, representaciones o turbas de judíos, tal y como había pretendido Miguel Vicente Cebrián. Poco después de su visita, Trevilla hizo públicos dos decretos restrictivos para las procesiones y funerales en los que se recoge las prohibiciones de representación de escenificaciones, de las figuras bíblicas, evangelistas o judíos. Sin embargo, los sucesos históricos de la Guerra de la Independencia o la exclaustación de franciscanos y dominicos en Baena durante el gobierno de José I dejan en segundo plano el cumplimiento de los decretos. Fue precisamente en 1819 cuando, de nuevo, la autoridad eclesiástica intentó limitar los elementos barrocos de la Semana Santa baenense a través del vicario Diego Henares y Tienda, aunque se encontrará con la desobediencia de los baenenses, que utilizarán las carátulas durante las procesiones a pesar de las prohibiciones dictadas.

El obispo Trevilla no cesará en sus intenciones y en 1819 elabora un reglamento de procesiones en el que se reducen todas a un solo desfile que se celebrará el Viernes Santo por la tarde y se prohíbe, nuevamente, los elementos barrocos. El mismo Ayuntamiento será ahora el que se levante contra esta disposición cuando acuerda el 23 de marzo de 1820 permitir todas las procesiones que desfilaban.

El que sí estuvo más cerca de conseguir de manera definitiva la supresión de los elementos barrocos de la Semana Santa de Baena fue el obispo Juan Alfonso de Alburquerque, al dictar una circular el 17 de febrero de 1858 en la que prohíbe las representaciones de la Pasión e insistió a finales de enero de 1859 con otra circular que se repetirá a principios de febrero de 1860.

El 11 de marzo de 1858 hermanos mayores, mayordomos y cuadrilleros aceptan en el Ayuntamiento la supresión de la mayoría de los pasos que se representaban<sup>30</sup>, a excepción de los que se realizan en la plaza del Coso y el del Descendimiento. Esta prohibición se mantendrá hasta la Semana Santa de 1864, cuando de nuevo se recuperarán.

### **La aparición del judío moderno**

Son numerosas las hipótesis que han surgido para explicar el origen del judío de Baena, aunque no ha sido hasta los últimos descubrimientos documentales cuando ha existido mayor unanimidad, aunque no hay

---

<sup>30</sup> Entre los que se suprimen se encuentran “los pasos de la Venta y prendimiento

seguridad absoluta sobre su exégesis. La actual organización del judío, según las tesis más aceptadas, data de finales de la primera mitad del siglo XIX, cuando cada cofradía tenía su propia turba o cuadrilla de judíos, sin que hubiese diferencia de color, ni rivalidad. Era una figura más de las que desfilaban y que se fue constituyendo con el paso de las décadas hasta alcanzar su configuración actual. Lo que sí es cierto es que el judío antiguo, ése que vestía túnica o calzón de tafetán de llamativos colores, cubre su cara con un rostrillo de cartón y se encontraba en las cuatro cofradías existentes en el siglo XIX —esa figura descrita por Juan Valera—, comenzará su decadencia en la segunda década del citado siglo, aunque pervivirá en nuestros días, como una de sus últimas huellas, en el judío errante.

Esta incertidumbre ha creado distintas hipótesis que han intentado explicar su origen. Luis Roldán Doncel defiende en su obra *La Semana Santa de Baena*<sup>31</sup> que el judío puede ser “el resultado de la asimilación por parte de las cofradías de una figura espontánea y popular que se incorpora a las procesiones con la finalidad de hacer penitencia y dar gracias por los favores dispensados, datando en este sentido de la segunda mitad del siglo XIX; esa figura es el soldado que venía de luchar contra los franceses. Terminada la guerra es muy probable que, o bien a petición de las cofradías para lograr una mayor vistosidad, o por devoción de los interesados, estos continuasen participando en los desfiles procesionales, organizándose al estilo castrense, con un tambor delante de la procesión que servía de indicativo del desfile”<sup>32</sup>.

Manuel Horcas Gálvez recurre para explicar su origen a los voluntarios realistas, existentes en Baena, que participaban en las procesiones. A similares conclusiones llega también Juan J. Rabadán y Cesar de los Ríos cuando en ‘Cabildo’<sup>33</sup> concluyen que el casco del judío es eminente-

---

de Jesús e las calles por Judas, laboratorio de Pilatos, suertes de la túnica, el de los Evangelistas, y de Longinos, la salida de los Pontífices y Obispos que precedían la del Viernes Santo, la representación material de los Siete Sacramentos por niños...”. Archivo Municipal de Baena. Legajo 156.

<sup>31</sup> ROLDÁN DONCEL, Luis: “La Semana Santa de Baena. Reseña histórica, gráfica y descriptiva”. Talleres Gráficos de Baena. Baena, 1965.

<sup>32</sup> Vid ROLDÁN DONCEL, Luis. Op. Cit., pp. 39–41.

<sup>33</sup> Revista CABILDO, 1984. Artículo de Juan José Rabadán (y César de los Ríos) titulado: “El judío, notas para un estudio”.

temente español. Posteriormente, Julio Fernández García<sup>34</sup> amplía esta hipótesis al analizar un cuadro de Manuel Cabral y Aguado Bejarano, titulado ‘El Corpus en Sevilla’, en el que se observa un escuadrón de lanceros reales que llevan el mismo uniforme que los primitivos judíos de Baena: casaca roja, pantalón azul con franja roja y casco de metal con cerda negra.

### **El antes y el después: año de 1819**

Tanto Manuel Horcas, como Juan Aranda Doncel destacan el año de 1819 como clave para clarificar el origen del judío moderno. Ese año, “45 hermanos de los que se titulan judíos con la cara cubierta con carátula” protagonizan un incidente al oponerse a las disposiciones en las que el obispo Pedro Antonio de Trevilla intentó acabar con tradiciones que consideraba poco acordes con el espíritu religioso y por las que prohibía las representaciones escénicas y las muestras de religiosidad popular. La anterior cita demuestra dos hechos fundamentales: en primer lugar, se limita temporalmente al siglo XIX la aparición de la imagen actual del judío y, en segundo lugar, se desmitifica la procedencia francesa de la vestimenta del judío. Hasta el citado año de 1819, las turbas de judíos “estaban integradas por personas disfrazadas de forma totalmente anárquica, con una túnica ridícula y una careta horrible, y cubiertos de una melena desgreñada. Eran auténticas máscaras, que convertían las procesiones en verdaderas profanaciones de lo religioso”<sup>35</sup>. Un origen remoto de esta imagen era el desaparecido judío errante, que fue recuperado por la hermandad de Figuras Bíblicas de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno en los años ochenta de la pasada centuria. Julio Fernández aclara además que la vestimenta de los coraceros napoleónicos presenta diferencias con relación al traje del judío, puesto que los soldados franceses vestían casaca azul, y no roja, y el diseño del casco también era diferente.

<sup>34</sup> Revista CABILDO, 1993. Artículo de Julio R. Fernández: “Apuntes y sugerencias”.

<sup>35</sup> HORCAS GÁLVEZ, Manuel: “Bosquejo histórico sobre la Semana Santa de Baena”. Incluido en el expediente para solicitar la declaración de la Semana Santa como Fiesta de Interés Turístico Nacional.

<sup>36</sup> MESA PRIEGO, Antonio: “Historia de la Real Archicofradía de Nuestra Señora del Rosario y Santísimo Cristo Resucitado. La procedencia del judío de Baena”. Baena, 2000.

<sup>37</sup> Cabildo del Ayuntamiento de 2 de marzo de 1827: “... los fondos de la Milicia

La afirmación más acertada es la que define el traje del judío como una evolución a lo largo de las décadas que ha ido completándose hasta afianzar su situación actual en nuestro siglo, como ya adelantó en 1965 Luis Roldán Doncel. Así, el origen lo tendría en la vestimenta utilizada por distintos cuerpos del ejército español. El parecido es muy cercano con el uniforme de los coraceros y otros regimientos del Arma de Caballería que se utilizaba en 1822. Su traje se componía de coraza de hierro, casco del mismo color con cola negra y plumero blanco, casaca larga encarnada con divisa celeste, calzón blanco y bota. Con posterioridad, en 1835, la caballería asume las lanzas, conserva el casco, del que se desprende una cola de caballo negra. Recientemente, Antonio Mesa Priego<sup>36</sup> ha profundizado en el nacimiento de las milicias nacionales en Baena y de los voluntarios realistas y la sugerida vinculación a los actuales judíos. Precisamente, en el año 1810 se formalizó una policía urbana que llevaría el nombre de Guardia o Milicia Cívica, que, formado por propietarios de establecimientos, pretendían hacer guardar el orden en la villa. Era habitual que participaran en los desfiles que se organizaban, ya fueran religiosos o institucionales. Con la llegada del Trienio Liberal (1820–1823) se organizó la Milicia Nacional, aunque no llegó a cuajar y con el desmoronamiento del sistema constitucionalista terminó desapareciendo. Fue entonces cuando surgió el Cuerpo de Voluntarios Realistas. Al igual que los milicianos, los voluntarios también participarán en los desfiles procesionales. Esta organización desaparecería en diciembre de 1833, creándose entonces la Milicia Urbana, aunque de nuevo en 1837 se reorganizaría la Milicia Realista. Manuel Horcas ha descubierto que en las liquidaciones municipales de los años 1825, 1827 y 1828 se comprueba la compra de tambores, paño rojo y azul para la realización de casacas<sup>37</sup>. De esta manera, considera que la actual chaqueta de los judíos tiene su origen en los voluntarios realistas.

### **Los primeros judíos modernos**

La primera referencia escrita de la existencia del judío moderno se localiza en el libro de actas de la cofradía de la Vera Cruz, cuando en el cabildo se recoge la formación de una cuadrilla de judíos como existía

---

respectivos a los seis meses ultimos del año de veinte y cinco, y todo el de veinte y seis... gastados en los seis meses en armamento, fornituras, vestuarios y pago de tambores tres mil novecientas cuarenta reales y diez maravedis ... con mas setenta y seis varas de paño azul; nueve de paño grana: ciento quince de lienzo de forro:

en el resto de las cofradías<sup>38</sup>. Esto hace suponer que si en el año 1846 ya existían cuadrillas de judíos, su origen puede remontarse no más allá del año 1839, pues en los libros de actas de ninguna cofradía aparecían antes. El siguiente documento en el que aparecen ya los judíos es en el Sermón de Pasión copiado en 1857 por José María López Arriero, cuando describe el orden procesional del Viernes Santo por la mañana<sup>39</sup>.

En un cabildo de la cofradía de Jesús Nazareno de 1860 se reconoce también la presencia del judío al prohibir su asistencia al resto de las procesiones para evitar discusiones sobre los privilegios de unas u otras hermandades, ya que participaban en los desfiles del Miércoles Santo, Jueves Santo y Viernes Santo por la tarde como invitadas<sup>40</sup>. En los mismos estatutos se destaca la importancia que tenían ya los judíos y su consolidación en la Semana Santa de Baena, pues en 1860 existían seis cuadrillas en la cofradía de Jesús Nazareno<sup>41</sup>.

La generalización del tambor tardaría en llegar. En las postrimerías del siglo XIX aún no se había popularizado, al desfilarse los judíos con lanzas o alabardas. Lo más probable es que cada turba tuviera un tambor para convocar a sus hermanos, tambor que se extendería a cada una de las cuadrillas pocos años después. Así, al menos, se recoge décadas más

---

ciento treinta y ocho de tiradizo del Norte; cinco vordones para las cajas...”

<sup>38</sup> Libro de cabildos de la cofradía de la Vera Cruz. Cabildo de 19 de abril de 1846: “... se presentó José Cabezas y Ortiz y espresó que barias personas le an rogado forme una Cuadrilla de hermanos de Jesús con la denominación de Judíos que queden agregados desde ahora a esta Cofradía del mismo modo que los tienen las demás Cofradías de Semana Santa en esta Villa ”.

<sup>39</sup> LÓPEZ ARRIERO, José María: Sermón de la Pasión: “Entre estos y los dichos soldados va la imagen de Jesús y delante de la imagen la música y los dos ángeles con incensarios, detrás de la imagen van los dos ladrones con su ministro de justicia y seis judíos. Acabado esto se sigue el gallardete de los Nazarenos y estos hermanos todos con cruces luego los apóstoles después los evangelistas y últimamente la turba de judíos y Judas que va entre la Turba...”.

<sup>40</sup> Libro de cabildos e inventarios de la cofradía de Jesús Nazareno. Cabildo celebrado el 17 de mayo de 1860. En una de las disposiciones adicionales de los estatutos se dice lo siguiente: “En atención a que alguna de las hermandades de esta cofradía es costumbre de que asistan a las procesiones del Miércoles, Jueves y Viernes Santo por la tarde, a virtud de combite que se les hace por medio de un Cofrade o Hermanos mayores; con el fin de evitar en lo sucesivo los disgustos y discusiones que desgraciadamente ocurren, tal cual vez sobre privilegios de las unas a las otras Cofradías y hermandades, principalmente entre los Judíos sobre la Bandera y Presidencia, queda prohibido por estos Estatutos que ninguna de las hermandades de

tarde en los estatutos del Santo Cristo de la Sangre y de la Vera Cruz de 1935<sup>42</sup>. El historiador local, Francisco Valverde y Perales, a comienzos del siglo XX, también narrará en su historia de Baena el motín que se produjo en la procesión del Viernes Santo por la mañana de 1861 cuando se intentó modificar el recorrido de la procesión y cómo centenares de hombres que llevaban lanzas y alabardas no las utilizaron para hacer frente a las agresiones que sufrieron de la Guardia Civil, lo que constata también que existían pocos tambores, puesto que estas lanzas y alabardas eran portadas tradicionalmente por los judíos<sup>43</sup>.

En el protocolo de la procesión del Sábado de Gloria de 1883 se describe que en la cofradía de Jesús Nazareno existían, al menos, cuatro tambores<sup>44</sup>. Pero, sin duda, uno de los documentos más relevantes para aclarar muchas de las dudas que han surgido en torno al judío se redactó en el año 1895. Ese año las cofradías de la Vera Cruz y Santo Cristo de la Sangre elaboraron sus nuevos estatutos en los que se describirá por primera vez cómo vestían los judíos y que no existía ninguna rivalidad entre la cola negra y la cola blanca, pues mientras que los cuadrilleros, los que portan las banderas y los que tienen tambor llevan cola blanca

---

esta Cofradía asistan como combidadas a ninguna de las dichas procesiones, sin previa orden y permiso del hermano mayor de aquella, ...”.

<sup>41</sup> Libro de cabildos e inventarios de la cofradía de Jesús Nazareno: “La hermandad de judíos, cuyo instituto es representar al Pueblo en toda la pasión y muerte del Redentor y Salvador del mundo, constará en esta Cofradía de seis Cuadrillas, una de ellas de Alabarderos, y compuestos de veinte y cinco plazas lo menos cada una, incluso el Cuadrillero, con una sola Bandera para todas ellas y cajas de guerra para reunir las”.

<sup>42</sup> Estatutos de la cofradía del Santo Cristo de la Sangre y de la Vera Cruz de 1935: “Antiguamente todos los judíos usaban lanza menos un tambor para toda la turba, número que luego se aumento á uno por Cuadrilla. En la actualidad todos usan tambor”.

<sup>43</sup> VALVERDE Y PERALES, Francisco: “Historia de la villa de Baena”. Reedición de la obra publicada en Toledo en 1903. Andalucía Gráfica, SL. Baena, 1984. Valverde y Perales dirá en las pp. 278–279: “En un pueblo menos respetuoso y pacífico que Baena es indudable que las calles se hubieran ensangrentado el Viernes Santo (de 1861) por la imprudencia de las autoridades al plantear una reforma que, aunque justificada, no se había contado con atraerse la voluntad de las cofradías y del pueblo, para que éste la hubiera realizado por sí mismo; subiendo esa imprudencia de punto, al lanzar con tanta ligereza la Guardia Civil a la calle, atropellando a muchos centenares de hombres que formaban en la procesión, armados de lanzas y alabardas, a los que hubiera bastado breve tiempo para poner fuera de combate

en el casco, con la cola negra se distinguirán los que desfilan con lanzas. Esta idea fue recuperada en parte por Roldán Doncel en 1965 al asegurar que al frente de las cuadrillas estaba el cuadrillero, que portaba como nota diferenciadora una cola blanca en su morrión, mientras que los que utilizaban lanzas o rosarios llevaban la cola negra<sup>45</sup>.

Con el paso de las décadas, el judío fue incorporando plumeros más vistosos, cascos con mayor cantidad de cola y pañuelos de seda. La aparición del tambor comienza a producirse en la última década del siglo pasado, cuando se sustituyen las lanzas por cajas. Luis Roldán Doncel rechaza una hipótesis que se había extendido según la cual la sustitución de las lanzas por el tambor se produjo a raíz del motín celebrado en 1861. Roldán Doncel considera que de haber sido así hubiera quedado constancia en los libros de actas de las cofradías. Por el contrario, en aquella época las actas demuestran la existencia de un tambor por cuadrilla, mientras que el resto de los judíos portan lanzas, paraguas o rosarios, según un testimonio recogido en el libro<sup>46</sup>. Roldán Doncel justifica el cambio de la lanza por el tambor en motivos de carácter psicológico. Según él, el deseo de distinguirse hizo que los que iban con lanzas presionasen para que aumentase el número de tambores, pasando de uno en toda la turba a uno por cuadrilla, pasos que se van a ir generalizando en todos los judíos hasta desaparecer las lanzas<sup>47</sup>. No obstante, todavía en el año 1914 se define al judío portando lanza en los estatutos de la cofradía de Jesús Nazareno, aunque la incorporación

---

a los siete u ocho guardias que los apaleaban furiosos, sin llevar otras armas que los sables”.

<sup>44</sup> Libro de cabildos de la cofradía del Dulce Nombre de Jesús. Cabildo de 4 de marzo de 1883 en el que se recoge lo siguiente: “... detrás de esta harán procesión la turba de Judíos de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, los que marcharán de cuatro en fondo con las lanzas rendidas llebando a la cabeza cuatro cajas de Guerra las que llebarán destempladas tocando redoble para que la Turba de Judíos marque el paso...”.

<sup>45</sup> ROLDÁN DONCEL, Luis. Op.cit.

<sup>46</sup> ROLDÁN DONCEL, Luis. Op.cit. El autor incluye en su obra el testimonio de varios baenenses de edad baenense. Así recoge que “José María Pulido Tirado (93 años) ha conocido todos los judíos (menos uno que tocaba el tambor) con lanzas, con sombrillas o con rosarios; lo mismo afirma José Jiménez Alba (93 años) que “tambores había muy pocos””.

<sup>47</sup> Ibidem. “Pero, ¿cómo se explica el paso de la lanza al tambor? La motivación hay que buscarla aquí calando adecuadamente en la psicología del alma popular: el

progresiva de tambores no se hará esperar. Así, en una ordenanza municipal de 1916 en la que se reglamenta el toque del tambor adelanta la consideración de que el tambor se había generalizado a partir de 1920, pues ya debía existir un número importante cuando el Ayuntamiento intenta poner orden limitando su toque<sup>48</sup>.

### **Los felices años veinte del tambor**

Durante los años veinte del siglo XX se consolidará de manera definitiva la Semana Santa de Baena, ya sea por la aparición de nuevas hermandades, con su estructuración actual, como por el impulso protagonizado por algunas hermandades que se encargarán de marcar las nuevas pautas y el compromiso social de las cofradías. En el caso de los judíos, se ha producido ya la transición de la lanza hacia el tambor, las cuadrillas se han reorganizado y se convierten en elemento fundamental de la celebración. También se ha desencadenado la separación de las colas, blanca y negra. Mientras que los judíos de la cola blanca participarán en las procesiones del Miércoles, Jueves y Viernes Santo, los de la cola negra lo harán en las del Viernes Santo por la mañana y Domingo de Resurrección.

En esta etapa hay que hacer una mención especial a la figura de José

---

deseo de distinguirse, el ansia de ser como el primero y la costumbre de imitar, hizo que los que iban con lanzas presionasen para que se ampliase el número de tambores, pasando de uno en toda la turba a uno por cuadrilla, a tres después y, posteriormente, al abandono de las lanzas para salir todos tocando el tambor: ya no había diferencias. Puede estimarse que fue en la última década del siglo XIX cuando se verificó, a un ritmo más acelerado, ese tránsito, siendo el tambor en nuestra Semana Santa el elemento definidor de nuestro siglo...”

<sup>48</sup> Archivo Municipal de Baena. Ordenanza de 1916. En su artículo 12 dice lo siguiente: “... El toque de tambores que hacen, los llamados judíos en la Semana Santa, se consiente desde el Miércoles Santo, a los inscriptos en las respectivas hermandades que lo acrediten debidamente y en las horas que la autoridad convenga con los jefes o cuadrilleros. Los cuadrilleros llevaran una orden escrita, firmada y sellada por la autoridad en que se acrediten las horas en que puede tocarse y serán responsables de las infracciones. Tampoco se podrá tocar sin que lleve uniforme las personas portadora de tambor. En todo caso, de noche, no se consentirá el toque tambor, en el Miércoles Santo desde las 11 de la noche hasta las 3 de la madrugada, del Jueves; en el Jueves desde las 11 de la noche hasta las 2 de la madrugada del Viernes; y en este día, desde las 12 de la noche hasta la mañana del Sábado. Al terminar las procesiones, terminará el toque de tambores”.

<sup>49</sup> El artículo, publicado el 11 de mayo de 1935 en la revista ‘Estampa’, se reprodujo en el periodo local ‘Cancionero’ en marzo de 1997.

Gan, fundador de la Quinta Cuadrilla de Judíos de la Cola Negra, que dispuso normas e iniciativas entre sus hermanos que luego serían seguidas por el resto de las cuadrillas y que dignificaron definitivamente al judío. El 10 de abril de 1921, José Gan Roldán solicitó al cabildo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno la constitución de una nueva cuadrilla de judíos, para lo cual presentó los nombres de 32 hermanos más. La quinta de judíos de la cola negra estableció en su reglamento la obligación de utilizar pantalón oscuro y pañuelo de seda, a la vez que impulsó la celebración de San José y de los misereres. Uno de los aspectos más importantes que normalizó Gan fue la prohibición de militancia en las dos colas. Así se recoge en el artículo 10 del reglamento de 1924: “Queda facultado el cuadrillero para dar de baja en la cuadrilla, con pérdida de todos los derechos, al hermano que se hubiese alistado en alguna de las cuadrillas que pertenecen a la llamada cola blanca, siempre que se demuestre el hecho”.

El reglamento de la quinta también matizó cuáles eran los actos oficiales de la cuadrilla. Así, se estableció la participación obligatoria en la procesión del Viernes Santo por la mañana, la asistencia a la procesión del día de Jesús y al acto de la confesión y el recorrido de los sagrarios del Jueves Santo. Esta cuadrilla aprobó también la creación de una caja de auxilios mutuos, así se llamaba, para asistir a las familias cuando se produjera el fallecimiento de algún miembro de la cuadrilla. Además, Gan promovió actividades con fines sociales con las que se perseguía ayudar a personas o instituciones necesitadas.

El periodo de esplendor de los años veinte provocó que durante esa década y la siguiente se hablase ya de que varios miles de judíos desfilaban en la Semana Santa de Baena. Así se recogía en un artículo publicado en 1935 en la revista madrileña Estampa. El columnista, César de la Rosa, afirmaba entonces en una crónica que titulaba Dos mil judíos tocan el tambor lo siguiente: “¿Imagina usted, lector, el estruendo de dos mil tambores que redoblan frenéticos a un tiempo, siempre el mismo compás, con un sonido ronco, monótono?... Dos mil tambores que no

---

<sup>50</sup> RABADÁN NAVAS, Juan José: “El judío: notas para su estudio”. Revista Cabildo. Baena, 1984.

<sup>51</sup> HORCAS GÁLVEZ, Manuel: “La realidad de la Semana Santa de Baena. Aspectos históricos y sociales”. Conferencia pronunciada el 21 de noviembre de 1998 en el ciclo organizado por la Agrupación de Cofradías y publicada en la revista Cabildo de 1999.

cesan de sonar un momento durante cinco días. Que los encuentra usted en el hotel, en la calle, en el café; que le persiguen por todas partes como el zumbar de millones de abejorros... Pues ésa es una de las más queridas y respetadas tradiciones de los baenenses. La mejor prueba de afecto que se les puede dar es oír con agrado la ‘música’ de los judíos (...). Todos –viejos y jóvenes, niños y ancianos, padres e hijos– ponen todo su afán en golpear furiosamente los tambores. Sus afanes del momento se llenan con tan pueril regocijo<sup>249</sup>.

### **La cola negra y la cola blanca**

Tradicionalmente se ha mantenido que la división de la cola blanca y de la cola negra se debía a motivos políticos<sup>50</sup>, de tal manera que los judíos de la cola blanca pertenecían a personas de ideas conservadoras, mientras que los de la cola negra eran liberales. Incluso, según la tesis de Juan José Rabadán, las personas adictas a las ideas liberales eran llamadas ‘negros’, mientras que a los realistas–conservadores se les conocían como ‘blancos’. El desempeño de cargos de relevancia, dentro de las cofradías, por personas señaladas como pertenecientes a una u otra ideología, debió determinar, por generalización, la denominación de cofradía de “los blancos” o de “los negros”. Rabadán, incluso, señala que altos cargos de la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno eran conocidos por sus ideas liberales, por lo que la cofradía que representaba fue llamada vulgarmente de los negros, frente a las otras, donde sus representantes presentaban una tendencia más conservadora.

Manuel Horcas Gálvez<sup>51</sup> también comparte esta hipótesis al considerar que la cofradía de la Vera Cruz, que fue la que gozó de mayor repercusión entre las cofradías blancas hasta el siglo XVIII, se restauró en 1813, periodo en el que triunfan las ideas liberales tras la publicación de la Constitución de 1812. Según Horcas Gálvez, todas las personas que firman la constitución de la recuperada cofradía pertenecen a una clase social media y con posterioridad, tras la restauración del absolutismo en 1823, serán los defensores del recuperado sistema. Asimismo, descartará la vinculación de las colas al estrato social, idea defendida por Cobos

---

<sup>52</sup> COBOS RUIZ DE ADANA, J y LUQUE–ROMERO ALBORNOZ, F: “Los Pueblos de Córdoba”. Córdoba, 1993: “A los coliblanco, cuya cola es más cara y difícil de conseguir, se les identifica con el grupo adinerado y clase media alta, mientras que a los colinegro, más numerosos, se les asocia con la media baja y pueblo llano”.

Ruiz y Luque–Romero<sup>52</sup>.

Sin embargo, Juan Aranda Doncel<sup>53</sup> rechaza esta idea al precisar que en los estatutos de la Cofradía de la Vera Cruz y Santo Cristo de la Sangre un artículo en el que se describe el uniforme y los arreos del judío. Según se dice en el artículo 37, “los hermanos de la turba de judíos llevarán trage de vestir encarnado con franja de color, casco de latón con plumero de color y cola negra, distinguiéndose los cuadrilleros, abanderados y hermanos de caja por usar las colas del casco blancas, llevando los cuadrilleros bastón y los hermanos lanza”. Aranda Doncel piensa que este documento deja prácticamente cerradas las disquisiciones habidas sobre la vinculación de las colas a una línea ideológica determinada, ya que, como se indica en los estatutos de la Cofradía de la Vera Cruz y Santo Cristo de la Sangre, la cola negra será la habitual que lleven los hermanos de lanza, mientras que la cola blanca se reservará a los cuadrilleros, los portadores de las banderas y los que llevan las cajas.

Desde mi punto de vista, considero que la división real entre las dos colas cobra su mayor virulencia en el siglo XX a partir de los años veinte, apartada de cuestiones ideológicas y más cercana a vínculos personalistas de los dirigentes de las dos principales procesiones de la Semana Santa: la de Jesús Nazareno y la del Dulce Nombre de Jesús. A partir de entonces, el enfrentamiento entre la mañana y la noche del Viernes Santo se acrecentará, aunque la disputa provocará una rivalidad constructiva entre los dos principales hermanos mayores del siglo XX –nos estamos refiriendo a José Baena y Toribio de Prado– por mejorar “sus” respectivas procesiones. No obstante, tampoco hay que desdeñar la conversión de esa rivalidad, al popularizarse, en enfrentamientos dialectales y físicos entre los integrantes de ambas colas. Ni se puede olvidar

---

<sup>53</sup> ARANDA DONCEL, Juan: Op.Cit.

<sup>54</sup> Eso, por ejemplo, sucede en el vecino municipio de Albendín, donde una disposición de la Diócesis de Córdoba en los años cuarenta del siglo pasado obligó a los judíos, de la cola negra y de la cola blanca, a desfilar en la misma turba para evitar así las disputas que se producían entre los cofrades de distinto signo.

<sup>55</sup> ROLDÁN DONCEL, Luis: Op.cit.

<sup>56</sup> Anécdota incluida en la revista ‘Para vivir Andalucía’, publicada en abril de 2001, en un artículo firmado por María José Raya.

<sup>57</sup> EXPÓSITO EXTREMERA, Francisco: Op.cit.

<sup>58</sup> Revista ‘Tambor’, números 7–8, de febrero–marzo de 1963. En su sección de ‘Re-

tampoco la vinculación que se produce entre los judíos por el enorme coste que supone adquirir la cola de caballo y el sobreprecio que tiene la cola blanca, alejada de quien tenía el dinero justo para comer y, algunos años, para poder alquilar un tambor o pedir de prestado la indumentaria. Eran los años de la difícil posguerra, “los años del hambre”.

### **La rivalidad entre judíos**

La crispación de los ánimos en la Semana Santa de 1923 amenazaba el conflicto. El intento de la turba de la cola negra de participar en la procesión del Viernes Santo por la noche sólo provocó crispación y el incremento de la rivalidad, ya latente, entre las dos colas. El año 1924 se plasmarían las posturas irreconciliables entre la cola negra y la cola blanca, entre la cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Dulce Nombre de Jesús. José Gan, el cuadrillero de la Quinta, pondrá ya límites irreductibles con la aprobación de un reglamento interno en su cuadrilla el 27 de enero de 1924. Por primera vez en un documento escrito, como ya se había indicado con anterioridad, se reconoce la imposibilidad de que un judío de la cola negra pueda pertenecer también a la cola blanca. Es la persecución definitiva del tarabito, ese cofrade que se vestía indistintamente de judío luciendo la cola negra y la cola blanca<sup>54</sup>. Poco después, en marzo de 1925, la Quinta cuadrilla acuerda la incompatibilidad para pertenecer a las dos turbas. Ese año participaría la turba de la cola negra en la procesión de la cofradía del Dulce Nombre, aunque abandonaría el desfile a la altura de la Plaza del Coso y ya no volvería a intervenir jamás, al no aceptar el orden que el hermano mayor de esta cofradía había impuesto.

Al parecer, según dice Luis Roldán Doncel<sup>55</sup>, el delegado gubernativo intervino para que la turba de la cola negra pudiera participar en la procesión del Viernes Santo por la noche en las mismas condiciones que lo hacía el Miércoles y el Jueves, aunque el entonces hermano mayor de la cofradía del Dulce Nombre de Jesús, Toribio de Prado, mostró su rotunda oposición.

Para contrarrestar este hecho, José Gan promueve la incorporación

---

dobles de Tambor’, se comenta lo siguiente: “Mientras tanto la tan necesaria Junta federativa de Cofradías no llegó ni a proyecto, sólo fue comentario espúreo”.

<sup>59</sup> Conferencia de Juan Torrico Lomeña en el acto de inauguración de la sede admi-

de la Quinta de judíos a partir de 1925, el primer año que procesionó la cofradía, en el desfile de la Real Archicofradía. La cuadrilla paga una cuota de dos reales por judío a esta cofradía. Desigual fortuna corrió la iniciativa de José Gan de promover una procesión el Martes Santo que perteneciera a la cola negra, pues no contó con la aprobación del Obispado.

No obstante, ese conflicto entre las dos cofradías del Viernes Santo quedará reducido únicamente a este día. El 8 de abril de 1924 las cofradías de Jesús Nazareno y Santo Cristo de la Sangre y Vera Cruz habían acordado que los judíos de la cola negra pudieran participar en las procesiones del Miércoles y Jueves Santo, las dos de la cola blanca, hecho que se ha mantenido hasta la última década del siglo XX. El acuerdo entre las cofradías de Jesús Nazareno y Santo Cristo de la Sangre y Vera Cruz en 1924 tiene una serie de contrapartidas, que se describen en el libro de actas de las cofradías del Santo Cristo de la Sangre y Vera Cruz en su libro segundo. El documento, que consta de seis puntos, permite la asistencia de los judíos de la cola negra en las procesiones del Miércoles y Jueves Santo, para lo cual se situarán detrás de los sayones. Por ello deberán aportar un donativo que se fija inicialmente en cincuenta céntimos por hermano, aunque al final se acuerda que el pago sea de 30 pesetas por cada procesión. El pago se deberá efectuar antes del domingo del Buen Pastor. La participación se regula estrictamente, fijándose que su asistencia será en toda la carrera de la procesión, incorporándose el Miércoles Santo en la cruz de Jaspe y el Jueves en la unión de la Tela con la calle posterior al antiguo cuartel. Los judíos no se podrán retirar hasta que no entren Jesús del Huerto y Jesús del Prendimiento en sus respectivas iglesias.

Pero la rivalidad, que inicialmente surgió entre las cuadrillas de judíos por el orden que ocupaban en los desfiles durante el último tercio del siglo XIX, se mantendrá a lo largo del siglo XX en un equilibrio, a veces roto, que consolidará la Semana Santa de Baena a través de la figura del judío, que se convertirá en el principal instigador de la separación de intereses entre las dos colas. Esa rivalidad se incrementará en determinados momentos y generará conflictos personales, el abandono mayoritario de desfiles procesionales, cimentará el personalismo de las

---

nistrativa de la Agrupación de Cofradías, celebrada el 13 de junio de 1998.

<sup>60</sup> La revista 'Andalucía' de 1926 recoge un artículo de Manuel Piedrahita en el que

cofradías o retrasará la creación y posterior consolidación de la Agrupación de Cofradías.

### **La consolidación de la división hasta nuestros días**

“Niño, a ver si aprendes a redoblar. Si es que eres coliblanco”, le decía un colinegro a un joven judío que lucía crin de caballo blanca en su casco militar un Miércoles Santo de finales del siglo XX. “Lo que tienes que hacer es callarte y lavar de vez en cuando la cola, que la tienes negra”, le respondió el niño coliblanco, que continuó con su incansable redoble de tambor a la imagen del Cristo de los Azotes, atribuida a José Risueño<sup>56</sup>.

En la actualidad, las posturas irreconciliables han establecido que un judío colinegro no podrá dirigir o formar parte de la directiva de la cola blanca, y viceversa. Tampoco un hermano perteneciente a una cofradía de una cola podrá ocupar cargo directivo en la de signo contrario. Esa rivalidad tuvo uno de sus últimos incidentes en el año 1992, cuando los judíos de la cola negra, invitados en la procesión del Miércoles Santo, una de las más importantes de la cola blanca, abandonaron el desfile procesional ante el asombro de los espectadores que presenciaban la procesión. Más de dos mil judíos cortaron el desfile. Desde entonces, ya no participan en el desfile del Jueves Santo, también perteneciente a la cola blanca<sup>57</sup>. Para evitar cualquier incidente en la procesión del Domingo de Ramos, una de las dos existentes en Baena que no se adscriben a ninguna cola, su directiva acordó que los niños judíos se intercalasen en las dos filas, con lo que una de las columnas está encabezada por un judío de la cola negra y la otra por un integrante de la cola blanca. Esta decisión también se adoptó tras un enfrentamiento por el orden en el que debían desfilar coliblanco y colinegro el Domingo de Ramos.

Más complicado resultó coordinar a las cofradías de las dos colas para proceder a la constitución de la Agrupación de Cofradías, impensable hasta 1970 por la rivalidad enconada entre las distintas cofradías. Los primeros pasos para la creación de esta organización se iniciaron en 1973 al publicar Juan Torrico Lomeña un artículo en la revista ‘Tambor’ en la que defendía su creación, aunque ya en los años sesenta también se

---

define la rivalidad del judío que existía entonces: “(...) Pero el judío no solo quiere y defiende a su tambor, si no que, también, quiere a la reunión de todos sus compañeros, a su turba y la defiende con heroica tenacidad... Así, si pertenece a la de

hablaría de la necesidad de constituir una asociación de hermandades y cofradías<sup>58</sup>. Después llegarían múltiples encuentros, aunque la reunión fundacional no tuvo lugar hasta el 22 de agosto de 1977. El 25 de agosto del mismo año se aprobaron los primeros estatutos, “un alarde de perfecto equilibrio” para evitar que ninguna cola pudiera romper los trabajos realizados para la constitución de la Agrupación. Y es que la Semana Santa de Baena “mantenía un estatus anticuado e independentista, de verdadera confrontación o rivalidad de unas cofradías con otras, viviéndose en la mayoría de los casos con un sentido individualista o de parcelas privadas”<sup>59</sup>. Estos difíciles inicios continuarían con el paso de los años, lo que provocó la dimisión de dos de sus presidentes o que durante tres años se mantuviera al frente de la misma una comisión gestora.

La generalización del tambor y la rivalidad creciente entre los judíos obligó también a la autoridad local a intervenir para evitar que se produjeran altercados de orden público<sup>60</sup>. Así, la comentada ordenanza municipal de 1916 recoge ya los horarios fijados para el toque de tambor. Con posterioridad, por uso y costumbre, se reglamentó la permanencia de los judíos de una cola y otra en la calle, el silencio respetuoso que se debía guardar cuando desfilara una procesión de la cola contraria o la suspensión del toque de tambor al finalizar la procesión del Santo Entierro. El sábado de gloria se prohibió la presencia de tambores en las calles de Baena, a excepción de los que intervenían en la temporal procesión que se recuperó en los años noventa, pero que fue suspendida. El tambor de los colinegros tomará de nuevo las calles con la procesión del Domingo de Resurrección.

El orden durante los días de Semana Santa fue reglamentado por bandos municipales en los que se recogía el horario del toque de tambor y las limitaciones que se establecían. Pronto, la Agrupación de Cofradías

---

la cola negra, llamada así por el color de la crin que adorna su metálico morrión, durante la Semana Santa, para él no hay peor enemigo que un judío de la cola blanca. Y a la inversa (...).”

<sup>61</sup> Bando municipal de 1998 y recomendaciones de la Agrupación de Cofradías. Artículo 1.

<sup>62</sup> Bando municipal de 1998 y recomendaciones de la Agrupación de Cofradías. Artículo 2.

<sup>63</sup> Bando municipal de 1998 y recomendaciones de la Agrupación de Cofradías.

<sup>64</sup> La Agrupación de Cofradías establecía en 1998 el siguiente horario del toque de

se uniría también a esta ordenación en coordinación con el Ayuntamiento. Así, por ejemplo, en el bando municipal de 1998 se obligaba a los cofrades a “aceptar y cumplir ordenanzas, instrucciones, horarios, actos oficiales, procesiones y normas que emanan de la Agrupación de Cofradías”<sup>61</sup>. También se recomendaba “respetar los horarios de toque de tambor y otras manifestaciones”, al considerar que “el incumplimiento de los mismos provoca imágenes distorsionadas y extemporáneas que producen molestias en la población y negativas críticas de nuestros visitantes”<sup>62</sup>. Asimismo, la Agrupación de Cofradías aconsejaba que “los judíos de una cola no estarán en las calles cuando procesione la otra cola, excepto el Miércoles Santo”<sup>63</sup> y se establecía un horario del toque del tambor<sup>64</sup>.

Junto a la edición anual de estos bandos y recomendaciones de la Agrupación de Cofradías, en el año 2001 se llegó a un acuerdo entre las cofradías de Jesús del Huerto y Jesús Nazareno y los judíos para coordinar la participación de los colinegros en la procesión del Miércoles Santo. Incluso, se editó una hoja informativa en la que se difundía el acuerdo, las recomendaciones que se fijaban a los judíos y su justificación: “(...) Así mismo, les informa (a los judíos) de nuestro compromiso contraído con la cofradía de Nuestro Padre Jesús del Huerto para que bajemos el mayor número posible de judíos hasta la Cruz de Jaspe, como es nuestra obligación, para evitar el corte en la procesión del Miércoles Santo. Por lo que ruegan a los judíos de todas las cuadrillas su colaboración para poder cumplir con nuestro compromiso y nuestra obligación, y poder así

---

tambor: el Miércoles Santo se echaban las cajas a partir de las 4.00 horas, por lo que ya se podría tocar el tambor ininterrumpidamente hasta una hora después de la procesión de Jesús del Huerto. El Jueves Santo se iniciaba el toque de tambor a las 11.00 horas y no finalizaría hasta una hora después de la procesión de la Vera Cruz y Jesús del Prendimiento. El Viernes Santo se recogía como inicio del toque de tambor el comienzo de la procesión de Jesús Nazareno, mientras que se establecía su finalización una hora después de culminar el desfile para la cola negra. Por su parte, la cola blanca podría hacerlo desde la finalización del horario de la cola negra hasta una hora después de finalizar la procesión del Dulce Nombre de Jesús. El inicio del toque de tambor el Domingo de Resurrección para la cola negra se iniciará a partir de las 10.00 horas y culminaría una hora después de terminar la procesión.

<sup>65</sup> Normas de la Semana Santa 2001. Doble hoja informativa firmada por la comisión de protocolo de la cofradía de Jesús Nazareno.

engrandecer y dar una mayor seriedad y vistosidad a nuestros desfiles procesionales”<sup>65</sup>.

### **La rivalidad desde el punto de vista antropológico**

A lo largo de las décadas se ha tratado de comprender desde el punto de vista antropológico la rivalidad existente entre las dos colas en la Semana Santa de Baena. Para ello se han utilizado condicionantes de conflicto ideológicos, económicos y sociales, aunque, como ya se ha dicho, esa rivalidad habría que concentrarla en las primeras décadas del siglo XX en el intento de los dirigentes de las dos principales cofradías, las del Viernes Santo, de adquirir el mayor protagonismo social en la localidad a través de esta celebración, para lo cual no se escatimaba dinero en mejorar los desfiles con la incorporación de pasos, la restauración de las imágenes o la celebración de actos cofradieros. Es lo que será denominado por Rafael Briones Gómez como “manipulación social de la Semana Santa” al considerar que personas o grupos que gozan o buscan el poder económico, de prestigio o de clase, “intentan meterse en la semana santa, a través de las cofradías, para hacerse con el monopolio de su gestión y orientar ese capital y esa influencia sobre la masa, para acrecentar ese poder y prestigio propio y utilizarlo al servicio de sus intereses”<sup>66</sup>. Esta situación se repetirá también en las principales semanas santas del sur de Córdoba, aunque en Baena irá unida a la cimentación de la rivalidad o división en dos mitades de la celebración<sup>67</sup>. Las cofradías se adscribirán en el siglo XX a una cola u otra, de tal manera que las procesiones de Jesús del Huerto, Vera Cruz y Dulce Nombre de Jesús pertenecerán a la cola blanca y las de Jesús Nazareno y Real Archicofradía del Rosario a la cola negra. Por el contrario, las dos más recientes, las del Domingo de Ramos y la del Silencio, se mantendrán al margen. De esta manera,

---

<sup>66</sup> Artículo incluido en la revista ‘Gazeta de Antropología’, editado por la Universidad de Granada. Número 2, 1983.

<sup>67</sup> El concepto de dos mitades será desarrollado por Isidoro Moreno en sus obras “Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía” (Madrid, Siglo XXI, 1972), “Las hermandades andaluzas. Una aproximación desde la antropología”, editado por Publicaciones Universidad de Sevilla en 1974 o “Cofradías y hermandades andaluzas. Estructura, simbolismo e identidad”, publicado por la Biblioteca Cultura Andaluza en 1985 en Sevilla.

<sup>68</sup> Ponencia titulada ‘Asociacionismo masculino y rituales festivos en la Campiña cordobesa. Una aproximación’, incluida en el libro colectivo “La religiosidad popular III. Hermandades, romerías y santuarios”. Fundación Machado y Editorial

cada cofradía hará todo lo posible por resaltar frente a las demás, buscará contar con el mayor número de hermanos y tratará de incorporar mejoras en su desfile para demostrar su vitalidad.

En este sentido, Fuensanta Plata vinculará la Semana Santa de Baena a la estructura de dos mitades sociológicas, al igual que la jerarquización social para hablar de “un pequeño núcleo de grandes terratenientes y un numeroso grupo de jornaleros sin tierra que cuentan solamente, en la mayoría de los casos, con los ingresos de un insuficiente subsidio de desempleo”<sup>68</sup>.

No obstante, esta división jerárquica en clases sociales, demasiado simplista, hay que deshacerla en la actualidad, puesto que con el paso de los años se le ha dado mayor presencia al resto de las clases sociales y si, en la hermandad de los nazarenos, se mantiene cerrado el cupo de padres a hijos, no sucede lo mismo en la del Santo Sepulcro. Además, en los nuevos estatutos de la cofradía de Jesús Nazareno, pendientes de aprobación, se ha eliminado ya la obligatoriedad de que para ser hermano mayor deba pertenecer a la hermandad de Nazarenos. A pesar de esto, en el borrador de los nuevos estatutos enviado a la Diócesis de Córdoba se mantiene que el alférez deberá ser nazareno.

Aunque pudiera parecer a las personas que no son cofrades que existe una vinculación entre las dos colas a la clase social a la que se pertenece, la realidad es muy diferente ya que no se establecen límites u obstáculos para separar a las distintas personas. Por eso, hay que descartar esa vinculación social o ese clasismo que se suele incorporar por parte de algunos estudiosos a la cola blanca o a la cola negra. No hay que buscar justificaciones inexistentes, ya que muchas personas se

---

Anthropos, Barcelona, 1989.

<sup>69</sup> Artículo de María Dolores Párraga en la revista *Cabildo*: “Tras las formaciones cofradieras de Semana Santa, lo que se esconde no es más que la estructura social de la sociedad baenense, en la que se manifiesta una serie de conflictos canalizados de diversos modos”.

<sup>70</sup> Los últimos apartados de este estudio son extractos del libro escrito por Francisco Expósito sobre la Semana Santa de Baena, obra ya referenciada.

<sup>71</sup> VALERA, Juan: “Juanita la larga”. Biblioteca Nueva, Madrid, 1955. En la página 99 asegurará: “En cuanto al traje de los judíos, era tan fantástico que podía valer para cualquier época, si bien tenía el inconveniente de ser tan rico y primoroso, que sólo los señoritos más acaudalados del pueblo le podían costear; así es que había pocos judíos, muchos menos que soldados romanos (...)”.

adscriben a una cola u otra por lazos familiares, amistades o por ascendencia parentesca. No se debe buscar una estructuración social en la Semana Santa baenense<sup>69</sup> en nuestros días, ya que esa estratificación ha sido rota. En las dos colas existen personas de distinta estrato social y diferentes opiniones políticas.

### **La organización actual**

En la Semana Santa de Baena desfilan dos turbas de judíos, pertenecientes a la cola negra y los de la cola blanca. En la actualidad, la turba de judíos de la cola negra está integrada por ocho cuadrillas y un número de hermanos que alcanza los dos millares. Los judíos colinegros desfilan el Miércoles Santo por la noche (acuden invitados), en el desfile de las Estaciones, la procesión del Viernes Santo por la mañana y en la del Domingo de Resurrección. Además, asisten al acto de las confesiones el Jueves Santo por la mañana en la iglesia de San Francisco. Por lo que se refiere a la turba de judíos de la cola blanca o coliblanco, se compone de ocho cuadrillas, participando en las procesiones del Miércoles Santo, el desfile de las Estaciones, Jueves Santo noche, Viernes Santo noche y, hasta la suspensión del desfile, el Sábado de Gloria. Tanto los colinegros como los coliblanco realizan durante el recorrido procesional ‘el paso’, que consiste en una escenificación en la que toman parte los evangelistas. Un judío se acerca por detrás a un evangelista y trata de descubrir lo que escribe. El evangelista, asustado por la presencia del judío, comienza un espasmódico baile que contagia al judío y consigue despistarle. El judío continúa su deambular. Asimismo, colinegros y coliblanco participan en el acto de “echar las cajas”, que la autorización oficial del Ayuntamiento para que se pueda tocar el tambor desde las 5.00 horas del Miércoles Santo hasta el cierre de la procesión del Viernes Santo por la noche. No obstante, los judíos de la cola negra culminarán la Semana Santa con su participación en la procesión del Domingo de Resurrección.

### **El protocolo del judío**

---

<sup>72</sup> Auto de fe celebrado el 10 de marzo de 1577. En el apartado reconciliados por cosas de la secta de Mahoma aparece en el folio 3v. el siguiente juicio: “Baena. 23. Sicilia de Rojas, de 30 años, esclava de Gabriel de Terminón, vecino de Baena. Fue testificada por tres cómplices esclavas, que había dicho que su padre había ido por los turcos para ganar a Granada y sabía ciertas oraciones de Mahoma que

A lo largo de las décadas se ha consolidado un genuino protocolo que se constituye fundamental en la esencia del judío, por lo que su figura sería difícil de entender sin el respeto a esta serie de tradiciones. “Aquí todo está previsto, cada pieza encaja a la perfección dentro de un complicado sistema protocolario”, diría Juan Torrico Lomeña.

La división en cuadrillas de la turba de judíos deja al frente de cada una de ellas a un cuadrillero, que en pro de la autoridad que debe aplicar en la buena organización y funcionamiento de la cuadrilla se ve privado de tambor durante el recorrido procesional, sustituyendo la caja por un bastón. Él se situará en el centro de los primeros integrantes de la cuadrilla.

La turba, encabezada por dos banderas, tiene obligación de asistir a una serie de actos marcados en el protocolo: confesión, en la mañana del jueves (negros); Santos Oficios, el Jueves Santo por la tarde (las dos turbas completas); y asistir a las procesiones. De su realización y orden se responsabilizan dos cuadrillas de judíos, que son las que se conocen como de ‘cajas y banderas’ y de ‘pasos y fatigas’.

Hace unas décadas, el protocolo contemplaba que las cuadrillas que debían recoger tenían que ir con las banderas y dos cuadrilleros al cuartel o domicilio social de todas las demás. Cuando estuvieran todas reunidas, había que ir a buscar al rey y, finalmente, recoger al hermano mayor, quien era recibido con el toque de los tambores, flamear de banderas y algarabía de las trompetas. Esto mismo sucedía cuando finalizaba el acto oficial. El cuadrillero de pasos también se encarga de ordenar o suspender los pasos de los evangelistas y es el que se responsabiliza tradicionalmente de recibir y despedir a la cola negra el Miércoles Santo.

Como recogía Juan Torrico en la revista ‘Cabildo’, “las nuevas costumbres hacen evolucionar uno de los oficios más bonitos y típicos de nuestra Semana Santa, como es el recoger. Hasta hace una década, poco más o menos, en la turba de judíos de la Cofradía de Jesús Nazareno, integrada por ocho cuadrillas, cada año, dos entraban de cajas y banderas y otras dos de pasos y fatigas, por riguroso correturno. Desde hace dos lustros, las dos cuadrillas de turno asumen el doble oficio de cajas y banderas y pasos y fatigas”.

En la primera mitad del siglo XX, los cuadrilleros de cajas y banderas se encargaban de recoger por separado a las demás cuadrillas de judíos (esto sucede también ahora), y luego se reunían en un lugar

predeterminado. Con las dos banderas y los dos bastones recogían a los trompeteros, los evangelistas y al rey, y posteriormente a las distintas hermandades que integran la cofradía, finalizando con los miembros de la junta directiva. Sin embargo, ahora los evangelistas se agregan a una cuadrilla y los trompeteros a otra, por lo que han perdido su privilegio. La turba sólo recoge al rey y a la directiva, mientras que las hermandades se concentran en torno a la casa del hermano mayor.

### **Artesanía y economía en torno al judío**

El judío mueve a su alrededor importantes cantidades de dinero. Esto ha posibilitado que florezca una destacada industria artesanal del tambor. Viernes Santo por la mañana. Varios miles de cofrades se preparan en la iglesia de San Francisco para iniciar el desfile profesional en Baena. Es el día grande de la Semana Santa. Todo está preparado. El nerviosismo que pueda existir en los cofrades noveles se vuelve tranquilidad en los ya experimentados. No hay tiempo para la improvisación. Seis de la mañana. La imagen de Jesús sale del templo. Sólo el ornato floral supone una inversión económica cercana a las trescientas mil pesetas que religiosamente pagan los nazarenos. La Semana Santa es una muestra de fe, pero también un revulsivo muy importante de la economía de muchos pueblos como Baena<sup>70</sup>.

El retorno de los emigrantes y la presencia de turistas se convierte en habitual en ciudades como Baena, donde por estas fechas uno de los sectores más beneficiados suele ser el de la hostelería, cuando alcanzan un tercio de los ingresos de todo el año. La Semana Santa se transforma en Baena en pulmón para la frágil economía de los pequeños y medianos comercios. Las camas para los visitantes suelen estar reservadas en algunas ocasiones de un año para otro. En los domicilios familiares el número de miembros aumenta con el regreso de los emigrantes (diez mil baenenses se reparten por ciudades como Barcelona, Madrid o Zaragoza, según el Ayuntamiento). El bullicio en las calles se incrementa, sobre todo a partir del Miércoles Santo. Los desfiles procesionales son contemplados por miles de personas.

Junto a la importancia que tiene en todos los pueblos el retorno de los emigrantes, cuya influencia repercute fundamentalmente en el sector de

eran buenas para hacer el zala y servir a Dios e ir a la gloria. Y declarado como se hacía el guadoc y zala y que la ley de los cristianos era mala y que eran mejores las

la hostelería y alimentación, las hermandades de la Semana Santa son también otro importante revulsivo de la economía local y comarcal, pues otros pueblos cercanos (como Cabra o Lucena) también se benefician del sentir cofrade baenense.

### **El costoso placer del judío**

Vestir la típica indumentaria de judío supone un desembolso cercano a las doscientas mil pesetas, cifra que se puede elevar por encima a medida que el baenense desee incrementar el barroquismo de alguno de sus elementos, ya sea el tambor, la chaqueta o aumentar el número de liñuelos de cola en el casco. Lo costoso del traje tradicional del judío fue destacado ya en el siglo XIX por el escritor Juan Valera en su obra *Juanita la Larga*, cuando aseguraba que sólo unos pocos podían vestir el uniforme<sup>71</sup>. La cuenta es fácil: el tambor, realizado fundamentalmente por las empresas ‘Redoble’ y ‘Baena Sonido’, supone un desembolso de entre 30.000 y 40.000 pesetas. Las baquetas, de encina catalana, valen unas 1.500 pesetas. La chaqueta de judío, donde también hay artesanos especializados en su confección y bordado, como Manuel Henares, alcanza las 30.000 pesetas, precio que se incrementa a medida que aumenta el bordado de la misma. La cola, blanca o negra, suele proceder de caballos franceses o polacos, aunque normalmente se adquiere en almacenes de Barcelona. La inversión en este apartado supone entre 30.000 y 35.000 pesetas como mínimo en la cola negra, el doble, entre 65.000 y 70.000 pesetas, cuando se trata de la cola blanca. Los cascos del judío ascienden a unas 25.000 pesetas, mientras que el plumero, que procede de Madrid, se cotiza a 15.000. A esta indumentaria básica hay que unir el pantalón negro (unas seis mil pesetas como media), los guantes (1.500 pesetas), el tahalí para sujetar el tambor (2.700 pesetas), camisa blanca, zapatos negros y pañuelo. Estos precios se elevan cuando se prefiere un tambor tallado en el fondo o en los aros, la chaqueta se borde, se prefiera una cola más larga de lo habitual, se talle el casco o se prefiera baquetas de ébano.

---

oraciones de Mahoma que el disciplinarse. A la acusación confesó que había rezado oraciones de Mahoma y hecho el guadoc y zala y ayunado el Ramadán veinte años con creencia de mora. Reconciliada, cien azotes, reclusa hasta el Auto en la parte que se la señalase”. Publicado en el libro ‘Autos de fe y causas de la Inquisición de Córdoba’, de Rafael Gracia Boix. Publicaciones de la Diputación Provincial, Córdoba, 1983.

### **La celebración de San José**

Desde hace décadas, miles de tamborileros participan en la celebración del día de San José, el 19 de marzo, cuando los baenenses salen en la víspera de este día y recorren las calles de la ciudad hasta altas horas de la madrugada. Esta tradición, que fue impulsada de manera especial por José Gan en los años veinte de esta centuria, reúne a familiares y amigos, que con el único vínculo del tambor, se introducen por las calles del casco histórico y visitan los candelorios u hogueras que los jóvenes encienden desde tiempo inmemorial en distintas calles.

A determinadas horas de la noche se produce en la Plaza Palacio la reunión de varios centenares de tamborileros, sin discusión de colas, ni de tambores, porque se mezclan tanto los de chillones como los roncós. No obstante, los baenenses se guardan de acercarse mucho a las hogueras, puesto que el calor resquebraja el pellejo de la caja y puede provocar un regreso prematuro a sus viviendas, interrumpiendo el especial momento. En ocasiones, la quema de los candelorios también coincidía con la destrucción en el fuego de los espartos utilizados para prensar la aceituna, lo que también implicaba el inicio del cierre de las almazaras una vez que había finalizado la recolección.

PREGÓN AÑORANTE DEL  
JUDÍO ANTIGUO Y DEL  
EMIGRANTE TAMBORILERO



### [EL MONTAJE

APARECE LA FIGURA DEL JUDÍO ERRANTE DESDE EL GRADERÍO. ESTÁN LAS LUCES ENCENDIDAS. RECORRE LAS GRADAS HASTA LLEGAR AL ESCENARIO. LO CRUZA DE UN EXTREMO A OTRO Y DESAPARECE. APARECEN EN EL ESCENARIO DOS TROMPETEROS. SUENAN LAS TROMPETAS Y TODOS LOS PERSONAJES DEL PREGÓN ACCEDEN DESDE EL GRADERÍO AL ESCENARIO. ENCABEZA EL RECORRIDO EL ÁNGEL, EL EVANGELISTA, LOS JUDÍOS TOCANDO DE CALLE Y EL GRUPO QUE INTERPRETARÁ EL MISERERE. EL PREGONERO TOCA TAMBIÉN EL TAMBOR. SUBEN TODOS AL ESCENARIO Y DESAPARECEN TODOS MENOS EL PREGONERO Y LOS DOS REDOBLANTES. EL PREGONERO LES PIDE QUE HAGAN UN REDOUBLE Y SE RETIRA. SE APAGAN LAS LUCES Y ENFOCAN A LOS DOS JUDÍOS. CUANDO TERMINA EL TOQUE DE TAMBOR, SE MARCHAN LOS REDOBLANTES Y ACCEDEN EL PREGONERO, QUE COMIENZA CON EL PREGÓN.]

### **Justificación**

Judíos de Baena, coliblanco y colinegro, autoridades de nuestra Semana Santa, representantes civiles, cofrades y judíos errantes, emigrantes e inmigrantes del pan, sean bienvenidos a este pregón de exaltación del judío. La primera cuadrilla de judíos de la cola negra quiere profundizar hoy sus raíces en la fertilidad de un personaje, el judío, elemento ineludible en la más rica tradición de la celebración cuaresmal española. Quiere así contribuir al fortalecimiento de su tronco con la organización todos los años de un pregón, que resalte la idiosincrasia de este personaje, inabordable por la diversidad de los

matices que lo configuran. Pero, antes de nada, pone cimientos, pilares que no sumerjan esta exaltación en la rivalidad de las colas. No podía ser de otra manera, porque un pregón para exaltar esta figura única de la Semana Santa española es imposible entenderlo sin la colaboración indivisible de la cola negra y la cola blanca. Sentados estos principios, les diré que mi visión personal del judío la he desarrollado a través de una cronología de las fechas que considero esenciales en su aparición y consolidación. Cada una de los momentos o periodos históricos, que he llamado chillones, se iniciará con el relato de una noticia de un acontecimiento que ha definido al judío al día siguiente de suceder, para después desarrollar su contenido. Siete chillones por siete cofradías y para terminar la reventona. Comienza la exaltación.

[SUENAN LAS TROMPETAS]

### **Primer chillón**

Baena, 3 de septiembre de 2001

**LA NOTICIA:** La primera cuadrilla de judíos de la cola negra acordó ayer organizar un pregón de exaltación del judío de Baena. Su cuadrillero, Emilio Moraga, asegura que quieren contribuir a dignificar la figura de este popular personaje, perseguido y despreciado en tiempos pasados, pero que en la actualidad se ha convertido en identidad del baenense. Francisco Expósito, judío nuevo, es el encargado del elogio. En su exaltación asegura que tratará de transmitir una idea fundamental: la Semana Santa de Baena ha pasado de burlarse del judío a identificarse con quien fue culpado durante siglos de ser el pueblo que mató a Cristo.

Y dirán que cómo un judío nuevo, del que tiran de la manta y no encuentra sus antecedentes tamborileros, pregona esta figura esencial en la Semana Santa andaluza. No hay apellidos ilustres del tambor, pero sí encuentra trajecillos morados o trajecillos blancos, esas figuras que han sido desde siempre células esenciales del cuerpo cofradiero baenense. Hoy, nuestra Semana Santa, no tiene que tirar de ascendencias como hicieron con aquellos nuestros antepasados, que obligados a convertirse,

abandonaron Baena por ser judíos o moriscos que abrazaban también a Dios o fueron juzgados por la Inquisición.

Como aquella Sicilia de Rojas, esclava del baenense Gabriel de Terminón. El 10 de marzo de 1577 fue juzgada por la Santa Inquisición por decir que conocía algunas oraciones dedicadas a Mahoma y afirmar que la ley de los cristianos era mala. Sicilia de Rojas declaró que eran mejores las oraciones al profeta del Islam que disciplinarse por las calles en procesión. Cuando tenía 30 años, fue condenada a recibir 100 azotes. Ella escapó de la muerte, pero otros muchos fallecieron en la hoguera o en la tortura<sup>72</sup>.

Baena se rompió entonces como siglos después se desgajó por ideologías y hambre. Una villa que en el siglo XVI era cuna de judíos conversos porque el señor de Baena los protegió de la persecución de fanáticos predicadores, pero que cuatro centurias después volvería, consciente o inconscientemente, a identificarse con este pueblo. Decía Rafael Cabello de Alba, el montillano que fuera ministro y vicepresidente del Gobierno: “Los de Baena se sienten judíos, autores de la muerte de Jesús, pero judíos redimidos, profundamente arrepentidos de su culpa. Por ello, afirmo seriamente que la Semana Santa de Baena tiene toda la profunda humildad de un gigantesco y colectivo acto de contrición, y que es, además de ignorante, profundamente injusto, el que sólo ve en sus costumbres y sus tradiciones la expresión ruidosa de una simple manifestación folclórica”<sup>73</sup>. Cinco siglos después, Baena, a

---

<sup>73</sup> Rafael Cabello de Alba pregonó la Semana Santa de Baena el 4 de abril de 1971 en el Coliseo de Baena.

<sup>74</sup> BAENA, Juan Alfonso de: “Cancionero de Baena”.

<sup>75</sup> “Que mi cuerpo sea amortajado en ávito de señor San Francisco, conducido a enterrar en caja de madera forrada en el mismo a la Iglesia Parroquial de San Bartolomé, o en su defecto a la de Santa María la Mayor, por quatro hermanos de la turba de Jesús Nazareno de que soy individuo”.

<sup>76</sup> Fragmento del artículo publicado por Manuel Piedrahita en la revista ‘Andalucía’, correspondiente al mes de febrero de 1926.

<sup>77</sup> Libro de cabildos de la cofradía de la Vera Cruz. Cabildo de 19 de abril de 1846: “... se presentó José Cabezas y Ortiz y espresó que barias personas le an rogado forme una Cuadrilla de hermanos de Jesús con la denominación de Judíos que queden agregados desde ahora a esta Cofradía del mismo modo que los tienen las demás Cofradías de Semana Santa en esta Villa”.

<sup>78</sup> LÓPEZ ARRIERO, José María: Sermón de la Pasión: “Entre estos y los dichos soldados va la imagen de Jesús y delante de la imagen la música y los dos ángeles

través de sus judíos, ha reivindicado a sus antiguos moradores, aquellos que perpetuaron su descendencia en la villa. Porque, ¿quién de Baena se sorprende si escucha a un niño decirle a otro “yo soy judío”, si tiene el tambor colgado antes de soltar el biberón? Desde niños las raíces del tambor cimentaron sólidas en la existencia del baenense, desde niños nos envolvimos de palabras que fueron creando cimientos para solidificar nuestra tradición: tahalí, reventona, celada, tambor, pellejo, baqueta, redoble, judío, tarabito, coliblanco, colinegro, turba. Surgió la Baena del judío y el tambor, la villa del redoble sempiterno en la Almedina, la del llanto desesperado del emigrante ausente, yuxtaposición de rivalidades latentes, pero siempre vínculo del baenense con su tierra, de olivar y viña. “Yo leí dentro de Baena,/do aprendí hacer borrones/y comer alcarrones/muchas veces sobre cena”<sup>74</sup>, decía Juan Alfonso de Baena.

[RECORRE EL ESCENARIO EL JUDÍO ERRANTE]

## Segundo chillón

Baena, un día de febrero de 1804

**LA NOTICIA:** Como es de costumbre rancia, Eusebio Romero redactó ayer su testamento. Pide que su cuerpo sea amortajado con hábito de San Francisco y enterrado en la iglesia de San Bartolomé. Si no es posible, en la de Santa María la Mayor. También solicita ser llevado por cuatro hermanos de la turba de judíos de Jesús Nazareno, de la que es integrante<sup>75</sup>. Por primera vez un baenense reconoce su pertenencia a los judíos, aunque otros muchos ya lo eran, pero nadie ha dejado hasta ahora escritos sus deseos.

Porque el judío es un deseo y una realidad de quien sueña con el tim-

---

con incensarios, detrás de la imagen van los dos ladrones con su ministro de justicia y seis judíos. Acabado esto se sigue el gallardete de los Nazarenos y estos hermanos todos con cruces luego los apóstoles después los evangelistas y últimamente la turba de judíos y Judas que va entre la Turba...”.

<sup>79</sup> Fragmento tomado del ‘Libro de Pasos’, de Juan Torrico Lomeña.

<sup>80</sup> En un artículo publicado en 1932 en el periódico republicano “Todos”, los cuadrille-

bre de un pellejo tirante cuando se queman los sarmientos, el vareo de los primeros olivos derriba la aceituna temprana o se rozan las tablillas de las carracas. De quien sufre y transmite el sentimiento a su tambor, extensión corpórea del baenense. De quien está alegre cuando su caja emerge por encima de las demás. De quien llora cuando aprieta el cordaje y los chillones del tambor el primer viernes de Cuaresma. Porque judío y tambor son esencia en la unidad. “El judío es un hombre que acabará neurasténico. Sus trabajos, sus desvelos para que llegado el día de la procesión todo esté dispuesto, no se comprenderían si desconociéramos que el judío es un hombre que pone en el tambor toda su alma y que en él se deja, gustosísimo, buena parte de sus energías... El tambor y el judío están de una forma tan ligados que el tambor y el judío son una misma cosa. Si el tambor está risueño, si tiene sonido de plata, la alegría del judío, en su risa dichosa, es de plata también. Si el tambor está triste, si su voz es ronca, no tiene límites la tristeza del judío”<sup>76</sup>. Porque al tambor sólo hay que escucharlo para sentir el ánimo de quien estalla su fortaleza en el pellejo, de quien crea un vínculo inabordable, irracional, espiritual, con la caja de chillones, esencia de la artesanía baenense, reminiscencia de profesiones medievales, de antepasados judíos.

### **Tercer chillón**

Viernes Santo de 1819

**LA NOTICIA:** El vicario de Baena, Diego Henares y Tienda, transmitió ayer a las autoridades de la cofradía de la Vera Cruz que algunos judíos cubiertos con rostrillos en la cara desafiaron las prohibiciones dictadas por el obispo de Córdoba. Pedro Antonio de Trevilla había ordenado la suspensión de las escenificaciones durante las procesiones, mandó eliminar las figuras bíblicas, como judíos, o que los cofrades se cubrieran el rostro con caretas. Con anterioridad, el obispo Miguel Vicente Cebrián dictó limitaciones en 1744 al prohibir estos personajes populares y demás elementos que se incorporaron a las celebraciones tras el Concilio de Trento, aunque fueron desoídas entre los baenenses.

---

ros de las dos turbas de judíos y los hermanos mayores firman un escrito en el que se oponen al bando del Ayuntamiento que prohíbe las procesiones por desórdenes

Sí, porque el judío “tunante” del que hablaría en el siglo XIX Juan Valera llegó a la sangre de las clases más populares, se convirtió en el personaje divertido, pagano a veces, que rompía las cuerdas de la opresión y el canon establecido. Ese judío que abrió a los baenenses las puertas de la libertad en una sociedad claustrofóbica, atada al miedo de la tradición y de los poderes establecidos. Ese judío que fue perseguido por la iglesia oficial hasta reducirlo a una figura aislada, que aparecía y desaparecía en las procesiones. Recuerdo siempre al deambulante judío errante, recuperado felizmente, quizás la única huella de aquel judío primitivo. Ese judío que simboliza a ese pueblo obligado a errar durante toda su existencia, pero que también es imagen del baenense que llora cuando en los años sesenta abandona Baena o, por qué no, de ese inmigrante que hoy recoge nuestras aceitunas.

Algunos han hablado de que el judío se había vulgarizado, yo diría que se había popularizado, que se había identificado con las clases más bajas, aquellas que buscaron, y encontraron, en la Semana Santa lo que les negaba el calendario durante el resto del año. Aquellas que vieron en la Pasión, Muerte y Resurrección la esperanza de vivir, aunque sólo fuera durante un par de días al año.

Decía Juan Valera en ‘Juanita la Larga’ que “conforme va pasando cada procesión, que suele permanecer tres o cuatro horas en la calle, se ejecutan pasillos, que casi siempre explica un nazareno cantando una saeta”. Y Juan Valera continuará narrando: “Para prevenir y llamar la atención del público hacia cada pasillo, otros dos o tres nazarenos hacen resonar las trompetas con melancólico y prolongado acento (**Aparecen los trompeteros**). Así, pongo por caso, cuando los evangelistas van escribiendo en unas tablillas lo que pasa y unos judíos tunantes vienen por detrás haciendo muchas muecas y contorsiones y les roban los estilos. Los evangelistas, resignados y tristes, abren entonces los brazos y se ponen en cruz. Las trompetas resuenan otra vez para dar el pasillo por terminado”.

[ESCENIFICACIÓN DEL PASO DEL EVANGELISTA]

#### Cuarto chillón

Baena, 20 de abril de 1846

**LA NOTICIA:** Desde hace unos años se han incorporado a las distintas cofradías de Baena cuadrillas de hermanos que visten ropaje militar y portan lanzas en sus manos. Desaparecidos los tradicionales judíos de careta y peluca, se hacen llamar judíos y visten chaquetas rojas, morrión militar en la cabeza y desfilan detrás de un tambor. Ayer, José Cabezas y Ortiz solicitó al cabildo de la cofradía de la Vera Cruz el permiso para formar una cuadrilla de judíos, como ya sucede en las demás cofradías<sup>77</sup>. Algunos de sus hermanos dicen que quieren agradecer los favores recibidos, otros afirman que han recuperado los uniformes de las milicias desaparecidas. Los más señalan que ayudarán a dignificar y organizar las procesiones de Baena. Y es que los nuevos judíos se han incorporado con gran éxito a la Semana Santa y a los distintos actos que se organizan, como sucede con el Sermón de la Pasión que se celebra el Viernes Santo en la plaza del Coso<sup>78</sup>.

## SERMÓN DEL PARAÍSO

### **Palabras del Ángel.**

Del gran Dios omnipotente,  
supremo Rey infinito,  
querubín soy que enviado  
del alcázar del imperio.  
En defensa de estas puertas  
ardientes aceros 'vivrios',  
como fiel Custodio y guarda  
del Celestial paraíso,

---

públicos.

<sup>81</sup> Fragmento del artículo “Dos mil judíos tocan el tambor”, publicado el 11 de mayo de 1935 en el periódico madrileño “Estampa”.

<sup>82</sup> Poesías incluidas en la revista ‘Jueves de Pasión’, de 2000.

<sup>83</sup> JIMÉNEZ OCAÑA, Fernando: “El tambor de caña”. Zócalo Editorial. Zaragoza, 1994.

<sup>84</sup> Escena tomada del libro “Semana Santa de Baena. Historia de una devoción popular”, de Francisco Expósito.

<sup>85</sup> Libro de Actas de la Agrupación de Cofradías. Cabildo General de 30 de mayo de 1992.

donde Adán, el primer hombre,  
que dolor hoy ha perdido  
de tela hermosa de gracia  
el más hermoso vestido.  
Traspasando obediente  
el mandamiento divino  
la fruta vedada come,  
habiéndola ya comido  
poco antes su mujer,  
ambos se ven de improviso  
desnudos y avergonzados.  
Reconocen su castigo  
que en el estado de gracia  
aún no habían advertido.  
Se vieron pobres y tanto  
que a un árbol les fue preciso  
pedir limosnas, y sus hojas  
tomaron para vestido  
y juzgan qué desvarío  
tapar del delito el cuerpo  
en el cuerpo del delito.  
Debiendo saber que nada  
se oculta al saber divino,  
tómales Dios residencia  
y viéndose convencidos  
Adán con Eva se excusa  
y Eva previene lo mismo  
diciendo que la serpiente,  
sagaz astuto enemigo,  
con engañosos pretextos  
en la fruta les hizo.  
La tierra queda maldita  
y la serpiente en castigo  
andaré arrastrada siempre,  
cargada en su pecho mismo.  
Y Eva por pena tendrá  
que parir con dolor sus hijos

y Adán para conseguir  
el alimento preciso  
con el sudor de su rostro  
en fatigas haya de adquirirlo.  
¡Oh! pobre linaje humano,  
en qué desgracia te has visto,  
castigo que llorarán  
por los siglos de los siglos<sup>79</sup>.

El pequeño escenario siempre está colocado junto a los arcos de la Casa del Monte. El cura, década tras década, recupera pasajes trascendentales de la fe cristiana, con hombres humildes que eran pagados para representar a los personajes bíblicos. Primero aparecerá Adán y Eva, después Abraham e Isaac. Por último, Pilatos lavándose las manos. Y entre el gentío, estará el Nazareno. El perseguido, el amado por los baenenses. Judas saltará de la muchedumbre. Y el sacerdote narrará la traición. No hace falta más diálogo, porque el pueblo se sabe protagonista de lo que año tras año ha venido observando desde que sus padres lo llevaron el primer Viernes Santo que recuerda al Paseo. Alguna vez se perdió con las monedas Judas y los judíos se dieron de bruces, pero hoy nadie se despista ya. Tras acercarse tres veces parece que lo ha descubierto. Judas busca dos judíos e inicia la trascendental venta. Todos están impacientes. Los hermanos de andas sueltan con desconfianza la imagen del Nazareno y los judíos, arremolinados, cumplen lo escrito. Que suene el tambor y no calle ya, que el silencio rompa la soledad del traicionado. Que el hombre sea siempre judío, y que el judío apriete sus músculos al pellejo del tambor.

[INTERPRETACIÓN DEL MISERERE]

### **Quinto chillón**

Baena, 21 de septiembre de 1895

---

**LA NOTICIA:** Tras acordar la celebración de cabildo conjunto las cofradías del Santo Cristo de la Sangre y de la Vera Cruz, ayer se aprobaron los nuevos estatutos y se acordó remitirlos al Obispado para su ratificación definitiva. El reglamento se compone de 48 artículos que se estructuran en nueve capítulos. En el artículo 37 se recoge que los judíos lanceros llevarán cola negra, mientras que los cuadrilleros, los abanderados y los hermanos de tambor, cola blanca. Los apóstoles cubrirán su cara con un rostrillo al que incorporan cabellera negra y vestirán túnica morada y mantilla de color. Las otras figuras bíblicas, profetas, virtudes y evangelistas, llevarán rostrillo con peluca negra, túnica y mantilla de color.

Aquel José Cabezas que había solicitado cinco décadas antes formar una cuadrilla de judíos, nunca imaginaría que estas figuras, de aspecto militar, anárquicos en su constitución, quizás como rebeldía contra el orden establecido, comenzarían a diferenciar la Semana Santa de Baena de las más cercanas. La más antigua de las cofradías penitenciales, la de la Vera Cruz, dejaría escrito cómo vestirían los judíos. Luego, los judíos identificarían las colas a la rivalidad, sano enfrentamiento, germen y esencia de la Semana Santa actual. Porque, ¿qué sería de nuestra celebración sin la semilla que separa a las dos colas, pero que también las une en una exaltación única del judío? Esa rivalidad fue la clave, pero también la caja de piel de cabra y chivo. Baena se enamoró del tambor de chillones y estableció un vínculo incorrupto que nadie ha sido capaz de romper. Sin embargo, ese enfrentamiento de coliblanco y colinegro provocó también un cisma definitivo entre las dos cofradías del Viernes Santo en 1925, cuando la turba de judíos de la cola negra abandonó la procesión de la Soledad. Ya no volvería a participar más en el desfile e iniciaría su participación en la recién creada procesión de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario.

De esa rivalidad, exasperante en los años veinte del pasado siglo, surgió la unidad cuando los radicalismos ideológicos prohibieron la salida de las procesiones. En 1932, las dos turbas, blanca y negra, negra y blanca, superaron las rivalidades y se opusieron unidas al bando republicano que prohibía las procesiones<sup>80</sup>. Coliblanco y colinegro abandonaban las procesiones por rivalidades, aunque, al final, siempre aparecía ese vínculo cantado a una tradición centenaria. “Yo no he asistido nunca al Miserere de la 5ª,

probablemente, no volveré a asistir a este acto. Y la razón es simplicísima. Como coliblanco estaba y estoy obligado a restar a esas exhibiciones del enemigo hasta la escasa fuerza de mi presencia. Aunque al hacerlo siempre tuviese que contrariar las inclinaciones de mis afectos hacia el amigo, que lo es y mucho el cuadrillero de esa agrupación mi entrañable compañero en la prensa don José Gan”. El anterior era el lamento de un cuadrillero coliblanco en el periódico republicano ‘Todos’.

Tres años después, dos mil judíos tocan el tambor por las calles de Baena. “¿Imagina usted, lector, el estruendo de dos mil tambores que redoblan frenéticos a un tiempo, siempre el mismo compás, con un sonido ronco, monótono? ... Dos mil tambores que no cesan de sonar un momento durante cinco días. Que los encuentra usted en el hotel, en la calle, en el café; que le persiguen por todas partes como el zumbar de millones de abejorros...

Pues ésa es una de las más queridas y respetadas tradiciones de los baenenses. La mejor prueba de afecto que se les puede dar es oír con agrado la “música” de los judíos.

Aman tanto las cosas de su patria chica, que muchos de ellos –un jefe de estación, un notario, abogados– abandonan sus ocupaciones lejanas o el ritmo de su vida social para asistir a las fiestas y confraternizar con los hermanos populares, colgándose un tambor al cinto y calándose el casco de judío”<sup>81</sup>. Es la narración del periodista César de la Rosa en la revista madrileña Estampa, donde inserta una desconocida tesis sobre el cambio de la lanza por el tambor en el judío, cuando le pregunta al corresponsal del periódico Ahora en Baena sobre su origen: “¿Simboliza algo el instrumento (el tambor)?”, a lo que responde Emilio: “Creemos que no... El tambor se entronizó en las hermandades judías cuando un alcalde, deseoso de acabar con los espectáculos poco edificantes de las batallas del ‘cruse’ durante el desfile, suprimió a las cofradías el uso de las ‘lansas’ o cualquier otra arma semejante... Alguien quizá, recordando una costumbre de Hellín, propuso se adoptara el tambor..., que también

se convirtió en arma ofensiva y andando el tiempo. Eso es todo”.

**Un año después llegó “El lamento de la Guerra”**

¿Recuerdas aquella noche,  
el cansancio doblaba tus piernas,  
el sudor empañaba tus ojos,  
la sangre petrificaba tus venas?  
Era Jueves Santo de pasión  
cuando te llevaban por Baena,  
esperando la traición  
en noche de luna llena.  
¿Recuerdas aquella noche?  
Manos ensangrentadas las cajas rompían  
el miércoles de los ‘cuellos sucios’  
en mañana de sentidos mustios  
y tradiciones que lentamente morían.  
¿Te acuerdas, madre, de aquellos días  
en San Francisco, tus hijos yacían,  
y las balas cortaban tu corazón?  
Tú llorabas la sinrazón  
de hermanos separados  
y pueblos manipulados  
que pronto olvidaron el perdón.  
Arden tradiciones y leyendas  
en Santa Marina altiva  
una noche de fratricida guerra.  
Muere entre gritos perdidos  
la historia de Baena,  
de la vetusta cofradía.  
¿Dónde estás Pedro de Mena,  
que sólo veo el llanto de María  
entre la derruida almena?  
¿Dónde estás Jesús del Prendimiento,  
que no veo tu figura sumisa  
de sangre, sudor y lamento?  
Altanero paseabas por la Almedina  
entre el clamor del gentío.

Olvidado el hambre del cortijo  
Judas perpetraba tu ruina.  
Entre tambores judíos  
siempre lo rememoro, madre,  
año tras año, calle tras calle.  
Todo fue baldío.  
Trato de olvidar el llanto,  
pero en San Francisco  
está Baena entera,  
hoy ríe  
y mañana llora de pena<sup>82</sup>.

[SAETA DE BAENA]

### Sexto chillón

Baena, 13 de marzo de 1956

**LA NOTICIA:** El campeón del mundo de resistencia de tambor, el norteamericano Jimmy Rogers, aceptó anoche el desafío que le hizo Manuel Albendín Pedrajas, un judío de Baena de la cola blanca que conoció que el tamborilero estadounidense había batido el récord mundial de resistencia al templar su caja durante 80 horas, 35 minutos y 14 segundos, es decir, más de tres días. Albendín Pedrajas pone como condición que el toque se haga andando de un lugar a otro y con el atuendo de judío. Rogers, por el contrario, exige que se le pague el viaje de ida y vuelta en avión. De producirse el desafío, cien de los mejores judíos de la cola negra han anunciado que acompañarán con sus tambores a Jimmy Rogers y, además, inmediatamente será designado tamborilero de honor de Baena.

Quizás no conozcan ustedes esta anécdota. En los años cincuenta, el tambor de Baena, el tambor del judío, emergió en la prensa a través de un desafío, el que iba a enfrentar a Jimmy Rogers y a Manuel Albendín Pedrajas. El reto, narrado por periódicos como Pueblo, Ya o Abc, quedó al final en el aire, aunque dio la vuelta al mundo. “Manhattan y

Andalucía dialogan en Semana Santa”, titulaba en el diario Pueblo el baenense Manuel Piedrahita un 18 de abril de 1957. Como sucediera en los años veinte y treinta, los tambores de Baena fueron conocidos por su originalidad, por la rivalidad que dividió a la antigua villa en dos mitades. A esta popularidad se unirían también el periodista y escritor gaditano José María Pemán en las páginas de Abc o el Noticiero Documental (NO-DO).

Sin embargo, esa exaltación del judío sufriría en los años siguientes una de sus crisis más importantes. Una ciudad rural, sin visión industrial, padeció un nuevo éxodo de judíos que diezmaron las cuadrillas y las hermandades de la Semana Santa. Madrid, Zaragoza y Barcelona fueron destino de aquellos que soñaban con volver en Semana Santa. Los años sesenta cangrenaron algunas cofradías hasta llevarlas casi a la desaparición. “Parece ser que no hay certeza de que salga la procesión del Jueves Santo. No hay dinero. No hay camarera. No hay nada más que buena voluntad. Según tenemos entendido sacar la procesión vale unas 5.000 pesetas. ¿No hay nadie que impida este vacío en la Semana Santa? Esperamos que sí”. Era el triste lamento que apareció en la revista Tambor a principios de los sesenta. Incluso, en 1964 se llegó a aprobar la suspensión, aunque finalmente pudo procesionar.

Fueron los años en los que se contrataban jornaleros para llevar las banderas de los judíos, campesinos para vestir de sayón, aceituneros y hortelanos para portar o empujar las andas de las imágenes. ¡Ay, Jesús del Huerto, procesión de los cuellos sucios! Eran los años en los que colgar la cola blanca del casco quedaba reducido a los más pudientes, a los que podían pagarla o a aquellos que superaron arduas dificultades para perpetuar la tradición familiar. Las tabernas, oficinas de contratación de los jornaleros, también eran los lugares donde se buscaban a los portadores de imágenes, sayones y abanderados, o si no lean el ‘Tambor de caña’ de nuestro paisano Fernando Jiménez Ocaña cuando narra aquellos míseros años cofradieros: “Francisco, gracias al privilegiado destino de criado con los marqueses de Torrequemada, fue el primero en comprarse los arreos con más de una docena de liñuelos de cola de caballo negra. Le hubiera gustado seguir la tradición de su padre que era de la cola blanca, pero las crenchas eran difíciles de conseguir por la razón de que no abundaban los caballos blancos y eran sumamente caras. Su padre nunca lució una cabellera de más de seis liñuelos, pero con tan exigua

peluca se paseaba la mar de ufano por las calles de Baena tocando el tambor. Por esas fechas semanasanteras, el grupo de amigos, incluido Mataperros, que todavía no trabajaba de criado, salía en la procesión de lo que fuese, con tal de hartarse de vino y de pestiños. Aquel año, Pepe Toro y Antoñuelo salieron de abanderados de los colinegros en la procesión del Miércoles por la noche”<sup>83</sup>.

### **Séptimo chillón**

Baena, Jueves Santo de 1992

**LA NOTICIA:** Nadie comprendía aún lo que sucedió ayer. A la altura de la Muralla, los judíos de la cola negra comenzaron a salirse de la procesión ante el asombro de centenares de espectadores. Uno tras otro, los judíos dejaron el desfile. El espacio entre la hermandad que les precedía, la cuadrilla de sayones, y la hermandad del Cristo de los Azotes se fue incrementando. El corte fue impresionante y todo porque a un sayón se le ocurrió la idea de repetir un año más, a pesar de las advertencias, aquella postura de expresión mal sonante con la que se conocía la escena que protagonizaba este curioso personaje de la Semana Santa de Baena y que desvirtuaba la seriedad de la procesión. El suceso provocó que la turba de la cola negra decidiera salirse del desfile. Esta situación ha crispado en exceso a los más aferraos, por lo que hoy las fuerzas de seguridad se han reforzado para evitar que se produzca algún altercado<sup>84</sup>.

El fastuoso año de 1992 no pasaría inadvertido en la Semana Santa de Baena. Veinticinco municipios de toda España, junto a Baena y Albendín, trajeron a la ciudad andaluza del tambor y el judío sus peculiares ritmos de percusión en las VII Jornadas Nacionales de Exaltación del Tambor y el Bombo. Baena vistió de largo esta celebración, los baenenses olvidaron rivalidades y se abrieron al millar de tamborileros visitantes que se acercaron a la villa los días 4 y 5 de abril. Sin embar-

go, el enfrentamiento latente en la Semana Santa, con la división por el orden en el desfile del Domingo de Ramos de años anteriores tendría en el Miércoles Santo una de las crisis más importantes de la historia. Después llegaría la peculiar participación de los judíos en la Exposición Universal de Sevilla y la dimisión de la junta directiva de la Agrupación de Cofradías. El presidente, Manuel Guijarro, se lamentaba de ese enquistado enfrentamiento entre colinegros y coliblanco y exhortaba a los cofrades a dotar de contenido a la Agrupación de Cofradías. Así decía: “Es incomprensible que la Alcaldía convoque reuniones con los hermanos mayores para resolver problemas entre cofradías anulando la representatividad de esta Agrupación y lo que es más grave, que los hermanos mayores apoyen esta situación recurriendo la intervención de las autoridades civiles en temas de cofradías, en lugar de buscar el diálogo en el seno de esta Agrupación, como ha ocurrido ante el incidente del pasado Miércoles Santo.

Verdaderamente es bochornoso que existiendo una Agrupación de Cofradías tenga que intervenir la autoridad gubernamental para tratar de prevenir problemas de orden público. Es incomprensible que hayamos celebrado unas jornadas para abrir nuestros brazos de amistad a todos los pueblos amantes del tambor y el bombo y no seamos capaces de entendernos entre nosotros mismos. ¿Quiénes somos responsables de ello? Creo, y seamos sensatos, que todos los que tenemos cargos de responsabilidad en nuestra Semana Santa somos responsables de esta situación”<sup>85</sup>.

La junta directiva de la Agrupación presentaba su dimisión irrenunciable en mayo de 1992. Parece que está lejos. Sólo hace nueve años.

[APARECEN LOS TROMPETEROS Y TOCAN INICIO DE PASO.

ES EL MOMENTO DE UNA ESCALA DE TAMBOR ENTRE EL COLINEGRO Y EL COLIBLANCO PARA CERRAR LA EXALTACIÓN]

## **Para concluir, la Reventona**

---

19 de octubre de 2001

**LA NOTICIA:** La Secretaría General de Turismo aprobó ayer la declaración de la Semana Santa como Fiesta de Interés Turístico Nacional, aunque la comunicación oficial no se produciría hasta el 15 de diciembre. Culminan así cuatro años de gestiones de la Agrupación de Cofradías para conseguir que la peculiaridad del judío, la riqueza cofradiera y las pintorescas escenificaciones bíblicas fueran reconocidas. Atrás queda su distinción como Fiesta de Interés Turístico, el posterior título de Fiesta de Interés Turístico Nacional de Andalucía y la definitiva distinción nacional. El judío de Baena, contradictorio pero único, anárquico pero protocolario, despierta siempre los sentidos del baenense, sorprende al foráneo y vincula al emigrante con la villa abandonada. Desde ayer se encuentra ya incluido entre los personajes más originales de la religiosidad popular española.

Siempre quise tocar el tambor del judío, descubrir los diálogos de los chillones con el pellejo de cabra, la tensión del cordaje con las anillas, la fusión de los aros con el fondo, oír el llanto de los tirantes chillones. Siempre quise tocar el tambor del judío, siempre, aunque primero toqué las tablillas de haya y desfilé en bandadas de chiquillos, entre deseos imposibles. Siempre quise tocar el tambor del judío, pero primero redoblé en las cañas del Marbella, en tambores de lata. Siempre quise. Conocer el sonido explosivo de los brazos en el pellejo. Descubrir el sentimiento de quien se coloca por primera vez el casco, del que sufre el peso de la cola y la rigidez del metal. ¡Ay del iluso que piensa que ser judío es sólo tocar el tambor! Para desfilarse con elegancia el baenense habla con el Nazareno para superar el sacrificio y la soledad inicial de quien se sabe heredero de una tradición que ha envuelto las paredes del casco antiguo desde hace siglos, porque es consciente y responsable de perpetuar el vínculo de Baena con el judío y la Semana Santa. Difícilmente aquellos paisanos judíos que encontraron en la villa uno de los últimos lugares para huir de los fanatismos religiosos pudieron pensar que cinco siglos después unos tres mil judíos recordarían su existencia y la de aquellos que han sido juzgados por matar a Cristo durante veinte siglos. Quizás, la memoria olvida a veces a quiénes representamos, con quién nos identificamos.

Aquellos que quieren reducir su protagonismo tratarán de hacer ver que el judío sólo es una figura masificada. Dirán que la Semana Santa no

es sólo la turba de judíos, sino que será riqueza en la diversidad, ¿acaso alguien peca de reduccionista? Aprovecharán cualquier error para convertirlo en costumbre del coliblanco, del colinegro, y olvidarán por qué del judío, por qué sólo en Baena. Por qué el primer miserere despierta los sentidos de todos los baenenses, por qué la razón es superada por el recuerdo y los sentimientos.

Quizás, si eres judío, al echar las cajas sabrás que en tres días vivirás lo que has deseado todo el año. Y aparecerá el Huerto, la Ventana y los Azotes, recuperará el Prendimiento, asustará a los evangelistas y verá al Nazareno en la puerta más sentida del emigrante. Su Virgen de los Dolores cerrando la procesión y el Cristo de la Sangre expirando. Domingo de Resurrección, eclosión final del tambor, despertar eterno del hombre.

¡Ay! Baena, del judío y el tambor, del redoble sempiterno en la Almedina, la del llanto desesperado del emigrante ausente, yuxtaposición de rivalidades latentes, pero siempre vínculo del baenense con su tierra, de olivar y viña. Judío, deseo y realidad de quien sueña con el timbre de un pellejo tirante cuando se queman los sarmientos, el vareo de los primeros olivos derriba la aceituna temprana o se rozan las tablillas de las carracas. De quien sufre y transmite el sentimiento a su tambor, extensión corpórea del baenense. De quien está alegre cuando su caja emerge por encima de las demás. De quien llora cuando aprieta el cordaje y los chillones del tambor el primer viernes de Cuaresma.

Porque al tambor sólo hay que escucharlo para sentir el ánimo del judío, de quien crea un vínculo inabordable, irracional, espiritual, con el tambor de chillones, esencia de la artesanía baenense, reminiscencia de profesiones medievales, de antepasados judíos.

Todo son vínculos en la Semana Santa de Baena. El trajecillo blanco y el Huerto, la Vera Cruz y el Prendimiento, el silencio y la Almedina, el trajecillo morado y la madrugada del Viernes Santo, la Soledad y el entierro, la Resurrección y la luz. Judío y tambor, judío y turba, coliblanco y colinegro, Baena y Nazareno.

Muchas gracias.

Este cuaderno de  
investigación y pregón  
de Exaltación del Judío se  
imprimió en los talleres de Gráficas  
Cañete, S.L. el día 22 de  
febrero, segundo viernes  
de Cuaresma

## COLABORADORES ESPECIALES:

- \* HOSTAL RESTAURANTE RINCÓN
- \* BAR CAFETERÍA ALFONSO CAÑETE
- \* BAR CAFETERÍA TRILLO ('SENAGÜLLAS')
- \* LA GENERAL DE GRANADA
- \* CAJA DE AHORROS EL MONTE
- \* EXCAVACIONES Y TRANSPORTES HERMANOS ARIZA
- \* PINTURAS RAFAEL CUBILLO
- \* EXCAVACIONES JOSÉ PÉREZ
- \* CREACIONES GAMARTI



**PROMUEVE**

PRIMERA CUADRILLA DE JUDÍOS DE LA COLA NEGRA

**COLABORAN**

M.I. Ayuntamiento de Baena  
Agrupación de Cofradías de la Semana Santa de Baena